

SOBRE EL CONCEPTO DE COLUSIÓN EN UNA MUESTRA BIBLIOGRÁFICA

JUAN CAMILO GARCIA PIEDRA

MARCELA POSADA TREJOS

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA

MEDELLÍN

2016

SOBRE EL CONCEPTO DE COLUSIÓN EN UNA MUESTRA BIBLIOGRÁFICA

JUAN CAMILO GARCIA PIEDRA

MARCELA POSADA TREJOS

Trabajo de grado para optar al título de psicólogos

Asesor

Alejandro Ibarra Rivera

Psicólogo. Mg. en Psicología

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA

MEDELLÍN

2016

DEDICATORIA

A mi madre, hermana y abuela, por acompañarme amorosamente en esta vida, aquí pues un pequeño detalle.

Juan Camilo G.

A Jose, por ser mi mayor satisfacción y a quien espero heredarle el ejemplo del esfuerzo

Marcela P.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco profundamente al cariño brindado por mis familiares y amigos durante estos años de carrera profesional. Agradezco así mismo a la vida y sus desconocidos caminos que permitieron toparme con esta apasionada ciencia llamada psicoanálisis.

Juan Camilo G.

A mi hijo por aceptar mi presencia ausente y malhumor durante las largas jornadas académicas.

A las personas valiosas que con su cariño, tolerancia y palabra han enriquecido mi vida y proceso de crecimiento.

A mi asesor Alejandro Ibarra por su compromiso y generoso acompañamiento durante la elaboración de esta investigación.

Marcela P.

Tabla de contenido

Introducción.....	6
1. Memoria metodológica del proceso.....	7
1.1 Planteamiento del problema, justificación y objetivos.....	7
1.1.1 Planteamiento del problema y justificación	7
1.1.2 Objetivos	13
1.2 Metodología.....	15
1.2.1 Consideraciones éticas.....	15
1.2.2 Fases metodológicas	16
1.2.3 Sistema categorial.....	17
2. Balance de las fuentes bibliográficas.....	20
2.1 Proceso de filtrado: del universo a la muestra	21
2.2 Caracterización de los documentos bibliográficos	22
2.2.1 Categorías de búsqueda.....	22
2.2.2 Tipos de materiales bibliográficos.	23
2.2.3 Centros de documentación.....	25
2.2.4 Temporalidad.....	26
2.2.5 Categorías analíticas.	27
3. Definición y evolución del concepto de colusión.....	30
4. Colusión como fenómeno.....	50
4.2 Elección de pareja	54
4.3 Conflicto de pareja.....	59
4.3.1 Idealización- decepción: representación del otro	60
4.3.2 Diferenciación del sí mismo y del objeto	63
4.3.3 Conflicto como reestructuración normal de la pareja; la patología como pauta estereotipada, recurrente e inflexible:.....	67

4.3.4 Proceso psíquico arcaico regresivo:.....	70
5. Tipos de ensambles.....	73
5.1 Esquemas fundamentales de colusión en Willi	74
5.2 Propuesta Mahleriana.....	77
5.3 Tipología del vínculo de pareja en Puget y Berenstein	78
5.4 Clasificaciones recapituladas por Pérez Testor	81
6. Funciones psicoterapéuticas.....	83
7. Conclusiones	89
8. Referencias Bibliográficas	93
9. Anexos.....	96
9.1 Inventario de materiales bibliográficos	96

Introducción

El presente informe de la investigación sobre el concepto de colusión en una muestra bibliográfica, que obtuvo recursos del Fondo de Apoyo a trabajos de grado del CISH; pretende mostrar los principales resultados luego de la revisión y análisis de textos de las bases de datos de la Universidad de Antioquia (Opac, Ebsco, Dialnet), a la luz de un diseño cualitativo e interpretativo, de tipo documental, el cual giró en torno a las siguientes categorías de análisis: definición y evolución del concepto de colusión; colusión como fenómeno: vínculos relacionales, elección de pareja y conflicto de pareja; tipos de ensambles y finalmente funciones psicoterapéuticas.

Es así como en el primer apartado se describe el problema objeto de estudio, y se desarrollan los componentes del proceso metodológico; en la segunda parte se describe el balance documental que caracteriza y ubica el tipo de fuentes usadas dentro de la investigación, además de esto, se valora la frecuencia con que emergen las categorías de análisis en las fuentes documentales.

Los capítulos posteriores se ordenan en función del análisis de las categorías, se describen, interpretan y analizan los resultados obtenidos por cada una de ellas, para proponer una ampliación a la fundamentación teórica del concepto de colusión que se inscribe en el ámbito de la psicoterapia de pareja, con el propósito de facilitar la comprensión de la dinámica inconsciente que subyace en los vínculos amorosos.

1. Memoria metodológica del proceso

1.1 Planteamiento del problema, justificación y objetivos

1.1.1 Planteamiento del problema y justificación

En occidente se ha manifestado un interés en aumento sobre temas como el amor, las expresiones románticas y la consolidación de vínculos, se identifica una búsqueda constante de “la felicidad” a través del deseo y el enamoramiento, pero en este proceso no se cuenta con el conflicto. Gran parte de los motivos de consulta que se presentan en la psicoterapia individual tienen relación con los conflictos de pareja, y en menor escala son las parejas quienes demandan directamente procesos psicoterapéuticos, pese a esto, el conflicto de pareja se ha constituido en un tema fundamental frente al que la psicoterapia psicoanalítica ha generado teorías y técnicas para su comprensión e intervención. (Pérez, Castillo & Davins, 2009).

Respecto a la definición de relación de pareja, distintos autores que están ubicados desde el marco teórico de la psicología dinámica- relacional, han abordado esta cuestión desde diferentes posturas. Willi (1978, citado en Velázquez & Marulanda, 2006) propone una teoría sobre los principios fundamentales que rigen la relación de pareja, y afirma que existen tres: el principio de deslinde, encargado de definir los límites intra y extra diádicos de la pareja; el principio de actitud progresiva- regresiva encargado de integrar e intercalar entre la pareja, comportamientos de tipo regresivo- infantil o progresivo- adulto; y el principio de equilibrio o igualdad de valor que trata sobre la posición superior o inferior dentro de la diada según la propia estima.

Así mismo, Lemaire (1995, citado por Vanegas, 2006) plantea que la pareja conyugal se estructura en función del afecto y comparte un proyecto de larga duración donde se presentan unas características precisas: la elección específica del compañero, la ganancia narcisística de cada uno de los cónyuges, la satisfacción de deseos y la contención de angustia del yo. Afirma también, que en esta relación hay una distribución específica de roles según un conflicto común en los procesos intrapsíquicos individuales que organiza en cada cónyuge un fuerte sistema de autorregulamiento, con intercambios circulares que permiten una homeostasis en donde la tendencia es evitar los cambios en la estructura de la relación, conservando o reestableciendo el equilibrio alcanzado.

Para Antoni Gomis (1994, citado en Velásquez & Marulanda, 2006) la pareja es una diada o minigrupo constituido por dos personas que establecen un sistema dinámico y propio de relaciones que están sustentados por el amor y la sexualidad. De este modo, la integración de estas dos personas por medio de este sistema constante de intercambios, constituye a la pareja como una realidad nueva de tipo psicológico, estando las dos estructuras psíquicas de cada miembro, en continuo reajuste, retroalimentación y entrecruzamiento. En este sentido, la pareja crea para sí su propio mundo interno, conformado por la representación mental de sí misma, las situaciones y experiencias vividas y los objetos – personas con las que se relaciona.

Ahora bien, al interior de la psicoterapia psicoanalítica, diversos autores aportan elementos explicativos sobre la pareja y sus características. Las dos líneas teóricas representativas son la teoría de las relaciones objetales y la teoría del apego. Cada una de ellas hace énfasis en ciertos aspectos del psiquismo que en consecuencia producen diferencias en sus modos de intervención. La primera de ellas se subdivide en tres escuelas: la británica desarrollada a partir de los postulados de Melanie Klein quien expone la condición fundamental

en el ser humano de establecer relaciones con los demás y que es a través de estas que se organiza la personalidad; en tanto que la escuela norteamericana le da relevancia al Yo dentro del psiquismo y a las relaciones interpersonales; finalmente la tercera escuela considera a la simbiosis como concepto fundamental según el trabajo de Malher porque permite exponer un modelo vincular en donde la diferenciación entre uno y otro no existe, haciendo referencia a una fantasía de fusión con el otro. La teoría de las relaciones objetales considera la relación de pareja como un espacio donde el sujeto puede delimitar y reorganizar la identidad del self, es decir, que en ella se permite dar una mirada a los modelos internos de trabajo o por el contrario le surgen dificultades al prolongar los fenómenos de discontinuidad y disociación del self (el self extraño) y exteriorizar aquello que no ha sido elaborado por el sujeto. (Pérez et al. 2006).

Según la teoría de las relaciones objetales, el conflicto de pareja se comprende teniendo en cuenta la identificación proyectiva como mecanismo de defensa que consiste en una escisión inconsciente de todo aquello que el sujeto considera negativo y lo proyecta en este caso particular en su pareja nombrándolo como eso “negativo”. También se evalúan la presencia e intensidad de otros mecanismos defensivos como la disociación que comporta la polarización de la experiencia psíquica separando las experiencias positivas y negativas sin permitir su integración. Siegel (1997; citado por Pérez et al. 2009) uno de los psicoterapeutas de pareja representativos de esta tradición, explica el conflicto de pareja en términos del mundo representacional que se va generando a partir del desarrollo temprano, en otras palabras, es el intercambio con las figuras tempranas lo que permitirá luego al individuo discriminar lo interno y lo externo, lo que está en él o no y es en esta diferenciación self no self donde se fundamenta la salud o la patología de la pareja.

La teoría del apego por su parte, según Clulow (2003; citado en Pérez et al.2006) además de considerar los procesos inconscientes y los mecanismos de defensa, presta gran importancia a la constitución del mundo interno donde se configura el apego a partir de la experiencias que cada sujeto tiene con su familia de origen y qué tanto fueron atendidas sus demandas afectivas por parte de sus figuras de apego. Facilita entonces el abordaje y la comprensión de los conflictos de pareja que se presentan en la ausencia de un vínculo seguro y por dificultades en las relaciones y contempla el amor en la pareja como un vínculo análogo al constituido entre el niño y sus padres en la que los miembros han de generar un espacio de mutua protección y sustento, aunque en este caso la relación sería simétrica y ambos miembros de la pareja deberían generar un espacio de mutua protección y sustento, en términos de Winnicott, de cuidado y apoyo.

Desde la teoría del apego, el conflicto se presenta cuando el vínculo seguro falla o resulta deficiente, condición que a su vez suscita ansiedad y depresión. Pueden aparecer conductas de evasión, discusiones e indiferencia cuando hay un alto nivel de sufrimiento provocadas por el abandono y la exclusión. Para Clulow (2009) es relevante tener presente que las dificultades que se dan en la pareja son signos de conflictos relacionales: no hay sujeto deprimido, desconfiado, violento, sino una relación de pareja deprimida, desconfiada o violenta.

Respecto a la evaluación e intervención de conflictos de pareja, han estado visiblemente concentradas en el trabajo sobre patrones conflictivos de la relación, manifiestos en el empleo intenso e inflexible de mecanismos de defensa. Afirma Pérez (2009) que es fundamental que el terapeuta anime a cada miembro de la pareja a examinar su contribución a las ansiedades del otro y a la disfunción global de la pareja. Para dicho autor, el objetivo fundamental de todo proceso terapéutico psicoanalítico es facilitar el insight por medio del cual se posibilita la modificación de los conflictos y dinámicas relacionales inconscientes que ocasionan malestar y sufrimiento. El

tratamiento hace énfasis en la intervención de los patrones que producen dificultad, además de identificar el aporte que cada sujeto hace a la relación buscando esclarecer la diferencia entre la realidad externa y la interpretación inconsciente que se hace de ella; también se presta atención a las relaciones con las familias de origen, a los aspectos transferenciales contratransferenciales, y a confrontar las ansiedades básicas (a ser abandonado, dañado, dominado) que están presentes en la relación.

Para Scharff y Scharff (2008, citado en Pérez, 2006) entre los objetivos principales de la terapia de pareja psicoanalítica están el reconocimiento y elaboración de las identificaciones proyectivas e introyectivas mutuas de la pareja; mejorar la capacidad de la pareja para proporcionarse mutuamente apego y autonomía; recuperar la capacidad de comunicación inconsciente, que permitirá el desarrollo de la empatía, la intimidad y la sexualidad; promover la individuación y la diferenciación entre los miembros de la pareja y generar un cambio terapéutico en la relación que permita movilizar la colusión.

Varios autores han desarrollado diferentes conceptos para explicar cómo cada miembro de la pareja aporta en la configuración de la relación, la cual tiene una personalidad conjunta con características peculiares que puede calificarse como sana o conflictiva (Dicks, 1970). Una de las formas de nombrar la dinámica inconsciente de la pareja es bajo el término “colusión” desarrollado por Willi en 1978 y 2004, siendo retomado posteriormente por Pérez et al. (2006), estableciéndolo como el concepto que se ocupa de los procesos de proyección e identificación fijados en la pareja; Pérez también señala que existen otros autores que exponen esta complementariedad inconsciente con otros términos: zócalo inconsciente en Puget y Berenstein, (1988), o el objeto dominante interno de Guillermo Teruel (1974), el de conyugalidad de Anna

M^a Nicolò Corigliano (1995) o el “patto segreto” (pacto secreto) de Vittorio Cigoli y Eugenia Scabini (2000).

Ampliando un tanto el concepto de colusión, Willi (1993, citado en Velásquez & Marulanda, 2006) propone que éste debe ser entendido no como una clasificación de las relaciones en donde haya un culpable y un inocente en la pareja, sino más bien, como una herramienta que permita una visión global, sistémica y circular de la relación. Este autor afirma que la colusión es el juego conjunto no confesado, basado en un conflicto fundamental, inconsciente, individual e histórico, no superado y que comparten ambos sujetos de la relación. Dicho conflicto le procura a un cónyuge una función progresiva y al otro regresiva, formando de esta manera un profundo aferramiento diádico, sostenido en la ilusión de que el otro lo libere de su propio conflicto y sufrimiento.

En el 2004, Willi complementó el concepto de colusión afirmando que los seres humanos no hallan su individualidad en el aislamiento de los demás, sino que, por el contrario, el ser humano se percibe, realiza y afianza su diferencia respecto a los demás por medio de las relaciones interpersonales. De este modo, Willi completó el concepto de colusión, referente a la patología, con el de Coevolución, entendido como el proceso mediante el cual los seres humanos se desarrollan personalmente en la relación de pareja y, cómo se estimulan recíprocamente en su crecimiento. Afirma igualmente este autor, que de forma general y no sólo en condiciones patológicas, los miembros de la pareja forman un inconsciente común en la correspondencia de sus disposiciones evolutivas.

Por otro lado, según Vanegas (2009) la dinámica de la colusión puede ser entendida más fácilmente gracias al concepto de Identificación proyectiva propuesto por Klein (1946) en donde alguien contagia o contamina y hace sentir en el otro ciertos estados emocionales como el miedo,

la rabia y la envidia, debido a que las partes negadas del Yo, son evacuadas y puestas en un objeto externo. La identificación proyectiva determina, en condiciones normales, la empatía con el objeto, ya que permite poder situarse en el lugar del otro y comprender mejor sus deseos, quejas y sentimientos. Afirma así mismo dicho autor, que este mecanismo de defensa está presente en toda relación humana y es la base de la comunicación.

Si bien en algunos autores se aborda el concepto de colusión, en las investigaciones se centran más en los aspectos terapéuticos teniendo en cuenta otros elementos como la transferencia y contratransferencia (Velasco, 2008); la comunicación, la sexualidad, la agresividad, celos, relaciones de poder, familia extensa, contexto social (Vanegas, 2006), sin ahondar en la colusión de manera específica. De acuerdo con esto se planteó entonces la siguiente pregunta de investigación: ¿Cuál es el concepto de colusión en una muestra bibliográfica?

Al no encontrarse suficiente material bibliográfico que diera cuenta del concepto de colusión y lo abordara ampliamente, este trabajo de grado aportó elementos conceptuales para la comprensión teórica de dicho concepto, así mismo sirvió para delimitar y establecer su relevancia y de este modo, brindó herramientas para la planeación de la intervención en la psicoterapia de pareja.

1.1.2 Objetivos

1.1.2.1 General

Indagar en una muestra bibliográfica sobre el concepto de colusión.

1.1.2.2 Específicos

- identificar las diferentes denominaciones y definiciones que los autores hacen del concepto colusión y términos afines.
- Indagar las diferentes funciones que cumple el fenómeno de la colusión dentro del proceso psicoterapéutico con parejas.
- Establecer paralelos o divergencias frente al concepto de colusión entre las posturas de los autores.

Vale la pena señalar que en un inicio de la investigación, en la etapa de la formulación de la misma, se había propuesto relacionar y contrastar los datos encontrados en los materiales bibliográficos con entrevistas que se iban a realizar a 5 psicoterapeutas de pareja de la ciudad de Medellín. Ahora bien, debido a ciertas dificultades metodológicas en la etapa de la recolección de los datos, no se pudieron llevar a cabo dichas entrevistas con los psicoterapeutas de pareja. Por este motivo, fue modificado el título de la investigación (*Sobre el concepto de colusión en una muestra bibliográfica y de psicoterapeutas de la ciudad de Medellín*)- así como uno de sus objetivos (*establecer paralelos o divergencias frente al concepto de colusión entre las posturas de los autores y los psicoterapeutas entrevistados*)

Teniendo en cuenta los hallazgos obtenidos del material bibliográfico, se considera pertinente en una futura investigación, ahondar por el fenómeno colusivo a partir de información brindada por psicoterapeutas, para de este modo poder tener una mayor claridad sobre el tema y quizás propiciar a partir de allí, intervenciones más eficaces en el ámbito terapéutico.

1.2 Metodología

Este proyecto se llevó a cabo a partir de la metodología *Estado del arte*, para abordar el concepto de colusión como objeto de estudio en cuanto a su elaboración investigativa, teórica o metodológica existente hasta el momento, mediante la revisión de materiales bibliográficos a partir de la aplicación de categorías analíticas que permitan comprender, las explicaciones e interpretaciones que los teóricos e investigadores han hecho del concepto, aportando entonces a la consolidación de nuevos marcos conceptuales. (Vélez & Galeano, 2002)

Así mismo, este proyecto se soportó en el paradigma interpretativo, el cual permitió generar conclusiones a partir del análisis de los desarrollos teóricos que se encontraron planteados en la muestra bibliográfica seleccionada para rastrear el concepto de colusión. Por lo tanto la comprensión teórica final estuvo determinada por los hallazgos realizados en la revisión documental y la interpretación de los investigadores, luego de la indagación y estudio profundos del concepto de colusión. (Krause, 1995).

1.2.1 Consideraciones éticas.

Siguiendo la Resolución No 008430 de 1993, artículo 11 sección A; esta es una “investigación sin riesgo”¹ porque es un estudio que emplea, técnicas y métodos de investigación documental.

¹ “Son estudios que emplean técnicas y métodos de investigación documental retrospectivos y aquellos en los que no se realiza ninguna intervención o modificación intencionada de las variables biológicas, fisiológicas, psicológicas o sociales de los individuos que participan en el estudio, entre los que se consideran: revisión de historias clínicas, entrevistas, cuestionarios y otros en los que no se le identifique ni se traten aspectos sensitivos de su conducta”.

1.2.2 Fases metodológicas

- Fase 1: Planeación:

Consistió en la elaboración del proyecto de trabajo, gestión de condiciones académico-administrativas y rastreo bibliográfico

- Fase 2: Diseño, gestión y plan de análisis:

El diseño determinó el procedimiento de selección, acceso y registro de la muestra documental. La gestión se efectuó reseñando primero los materiales en la matriz bibliográfica y analítica y luego de la selección de la muestra usando el filtro que permite Excel, acceder a los textos para su lectura, revisión y copiado textual, y la aplicación de las categorías analíticas.

El plan de análisis consistió en dos lecturas: una lineal que exige la revisión consecutiva de la información obtenida en las fuentes bibliográficas, y transversal que permite la comparación de las fuentes a partir de las categorías aplicadas para identificar las repeticiones, vacíos, confirmaciones, ampliaciones, falencias, así como la calidad y cualidad de la información sobre el objeto de investigación. Las observaciones sobre los hallazgos en las fuentes se reseñaron en memos de investigación y comentarios de texto para ser usados posteriormente en la siguiente fase.

- Fase 3: Análisis, formalización y elaboración:

El análisis fue constante a lo largo del proceso de investigación y es el fundamento de la práctica investigativa. Este es producto logrado de la aplicación de las categorías analíticas (a priori) al material empírico, que permiten su lectura e interpretación y es, además, resultado de la

comparación entre dichas categorías. El análisis dio paso a la formalización o construcción de la respuesta a la pregunta de investigación, que como acto simbólico exige una representación que trasciende los datos del material, organizando con él otra perspectiva de comprensión sobre lo investigado. Las estrategias que acompañan el proceso de formalización son las discusiones y socialización del desarrollo y resultados de la investigación.

La elaboración comprometió la escritura del informe final como producto del proceso general de investigación. Su estructura se basó en las categorías analíticas y emergentes reseñadas en la matriz analítica y en las observaciones recogidas a lo largo del proceso y consignadas gracias a la técnica del comentario de texto y a los memos de investigación.

1.2.3 Sistema categorial

El sistema categorial, es un conjunto de categorías analíticas con las cuales se pretende hacer lectura del objeto de estudio; son llamadas también *a priori* que permiten se pueda develar e interpretar la unidad a estudiar, en este caso particular, el concepto de colusión.

Por lo tanto, para esta investigación se propusieron inicialmente las siguientes categorías de análisis:

- **colusión:** dinámica que subyace en la relación de pareja. También se refiere al fenómeno como tal en donde convergen elementos sobre la elección de pareja, del conflicto en la relación y cómo es esa dinámica circular.
- **Funciones:** función que cumple el fenómeno colusivo dentro de la relación de pareja, es decir, cuál es el sentido o el para qué de dicho fenómeno dentro de la dinámica de la relación de pareja.

- **Tipos de ensambles:** diferentes tipos de ensambles o complementariedades; clases de pareja y tipos de relaciones de pareja que pueden darse.
- **Funciones psicoterapéuticas:** Este apartado tiene que ver con todos aquellos elementos terapéuticos que pueden ponerse en juego en la terapia de pareja, a partir del abordaje del fenómeno colusivo.

Ahora bien, en el momento de lectura de los textos que conforman la muestra, se encontró que el concepto de colusión no se denominaba de manera homogénea por parte de los autores. Esto produjo que el objeto de estudio colusión fuera abordado como un fenómeno desde los factores que lo componen, dando lugar a las siguientes categorías emergentes:

- **Sujeto:** historia personal, la estructura de personalidad, los rasgos y todos los elementos intrasubjetivos de cada uno de los cónyuges, que se ponen en juego a la hora de la relación de pareja y que determinan algún un tipo de dinámica relacional.
- **Vínculos relacionales:** Hace referencia al tipo de relaciones que el sujeto establece con las diferentes figuras representativas de su vida personal, por fuera del vínculo de la relación de pareja.
- **Elección de pareja:** Se refiere a los diferentes elementos que el sujeto identifica, tanto consciente como inconscientemente, que van a guiar y determinar la elección de algún tipo de pareja. Se trata entonces de identificar entonces cuales son esos elementos que confluyen en la elección.
- **Conflicto:** Se refiere a las diferentes concepciones y explicaciones que hacen las distintas corrientes teóricas sobre el conflicto y/o las manifestaciones psicopatológicas en la relación de pareja. Este apartado tiene que ver entonces sobre la manera de concebir el cómo y por qué surge el conflicto en la relación de pareja.

- **Roles:** da cuenta de las diferentes posiciones que ocupan los cónyuges dentro de la relación de pareja.
- **Etapas del fenómeno en relación a la evolución del vínculo:** Hace referencia a cómo ocurre la aparición y desarrollo del fenómeno colusivo, en relación a las diferentes etapas o momentos por los que pasa la estructuración de la relación de pareja como tal.

Todas las categorías de análisis, juegan un papel muy importante en la investigación, pues son los principios rectores que guían todo el proceso, ayudando al cumplimiento de los objetivos, y aportando claridad, minuciosidad y rigor al análisis realizado sobre el objeto de investigación. A su vez, facilitan la escritura del informe final, el cual se encuentra compuesto por cada una de ellas. Cabe señalar que de acuerdo a la semejanza y coherencia que se encontró dentro de algunas categorías, se facilitó la agrupación de las mismas, generando la escritura de los siguientes 4 capítulos:

1. Definición y evolución del concepto de colusión
2. Colusión como fenómeno: vínculos relacionales, elección de pareja y conflicto de pareja.
3. Tipos de ensambles.
4. Funciones psicoterapéuticas.

2. Balance de las fuentes bibliográficas

El presente balance realizado sobre las fuentes documentales contiene el análisis estadístico de la información encontrada en los dos principales instrumentos de la investigación, a saber: la matriz bibliográfica y la matriz analítica, cumpliendo el objetivo de revelar las principales tendencias dentro de la producción estudiada usando criterios relacionados tanto con los lapsos de tiempo, tipo de material, categorías de búsqueda, categorías de análisis y distribución de la producción.

En la matriz bibliográfica están registrados los textos encontrados en el barrido bibliográfico ejecutado en los documentos bibliográficos obtenidos de las bases de datos Dialnet y Ebsco, además del Opac del Sistema de biblioteca de la Universidad de Antioquia y Google Académico, usando varias palabras clave o categorías de búsqueda que fueron: “Psicoanálisis y Pareja”, “Psicoterapia y Pareja”, “Conflictos de Pareja” y “Pareja y Conflicto”. El número de textos referenciados en la matriz es de 105 y corresponden al universo de la presente investigación, sobre estos se efectúa un estudio estadístico que cumplirá el fin de dar contexto a los datos de la muestra. En la muestra se aplicaron los filtros planeados desde el proyecto de investigación y los filtros que emergieron en el proceso, seleccionando 46 textos de los cuales se abordaron el 88,4 de ellos. Esta muestra se convierte en la lista de fuentes documentales objeto de análisis de la presente investigación y sobre ella se realiza el estudio y discusión de algunos datos estadísticos en relación con la producción académica del tema.

Luego del balance se expone un inventario de las fuentes documentales que conforman la muestra y que da cuenta de una descripción de cada uno de los textos y documentos, cuyo estudio fue básico en la investigación. Con esta información se pretende facilitar a futuros

investigadores, estudiantes y docentes, un acercamiento más ágil y preciso sobre la producción estudiada en este análisis documental y a su vez cumplir con el requisito de rigor en investigación cualitativa; especialmente el de transparencia, en tanto se evidencia el procesos metodológico para la obtención de resultados (Krause, 1999).

Bajo estas consideraciones, se presentan a continuación las características principales de los datos encontrados en las diferentes fuentes seleccionadas para la investigación y que fueron vaciadas en la matriz bibliográfica y la matriz analítica de contenido. El modo de exposición de las características es cuantitativo y las relaciones allí implicadas serán tratadas cualitativamente. Estas características se describirán teniendo en cuenta las frecuencias cuantitativas y las relaciones que de allí se pueden establecer entre los diferentes tipos de análisis.

2.1 Proceso de filtrado: del universo a la muestra

Para la constitución de la muestra se realizaron al universo tres filtros y algunos valores de recorte, es decir, recortes no basados en filtros donde el investigador excluye algunos textos fundamentándose en los criterios analíticos que considere pertinentes con el fin de establecer la muestra esperada que en este caso son 52 textos. Tres de los filtros fueron preestablecidos en el proyecto, uno fue emergente para tomar entre los autores clásicos, solo el texto más reciente que diera cuenta del desarrollo más actual en el que haya progresado la teoría.

El primer filtro aplicado al universo construido de 105 documentos fue por *pertinencia*: textos que a partir del título y lectura de su resumen evidenciaban no bordar el objeto de estudio de esta investigación. Luego se filtró por *temporalidad* contemplando así los textos publicados entre los años 2005 y 2014. La elección de estas fechas se tomó con el fin de darle pertinencia y actualidad a la investigación Y cuyo resultado arrojó un total de 46 documentos. Debe anotarse

que algunos textos que no cumplían con este criterio pero se conservaron por considerarse de autores relevantes dentro de la psicoterapia de pareja.

El último filtro que se estableció desde el proyecto de investigación fue por *accesibilidad*. Aquí debió prescindirse de textos que los investigadores consideraron relevantes pero no fue posible acceder a ellos física ni virtualmente.

2.2 Caracterización de los documentos bibliográficos

2.2.1 Categorías de búsqueda.

Las categorías de búsqueda son las palabras clave usadas en los centros de documentación para encontrar los textos de interés según sean los objetivos de la investigación. En este caso las categorías de búsqueda utilizadas fueron: Psicoanálisis y pareja, psicoterapia y pareja, conflictos de pareja y pareja y conflicto.

No para todos los objetos de investigación se necesitan varias categorías de búsqueda, solo en aquellas donde la categoría de búsqueda inicial arroja pocos resultados y por lo tanto no se considera que con esa primera búsqueda se puedan conocer las diferentes caras del objeto de investigación; es decir, que dejaría las categorías de análisis con poca información. Otro caso sería cuando el objeto de investigación no se ve representado por una sola categoría de búsqueda y se hace necesario usar varias palabras claves de manera que, en conjunto, las búsquedas den cuenta de lo que se pretende.

Se presenta a continuación la caracterización del universo, incluidas allí todas las palabras clave o categorías de búsqueda utilizadas en un principio para realizar el barrido bibliográfico.

En el siguiente gráfico se muestra la distribución de documentos según fueron encontrados en las categorías de búsqueda.

Ilustración 1

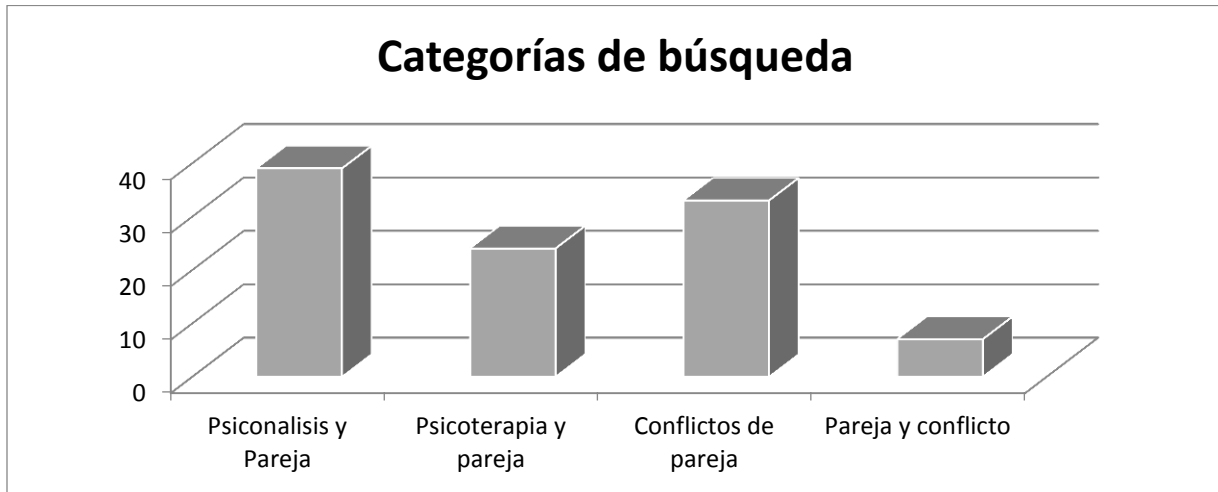


Figura 1. Distribución del universo según categorías de búsqueda.

Cabe señalar que Colusión no arrojó resultados de búsqueda por lo que hubo que acudir a los campos donde teóricamente se hace uso del concepto. Desde la muestra se evidencia que guarda mayor relación con el psicoanálisis que con otro tipo de abordajes teóricos de la pareja.

2.2.2 Tipos de materiales bibliográficos.

Bajo este nombre se entiende a las fuentes documentales según la naturaleza de su presentación, sea esta una revista, un libro, un trabajo de grado, entre otros. No se toma en cuenta si el texto se encuentra en formato de Disco Compacto o impreso sino lo que realmente es el texto, es decir si un libro se encuentra en formato digital se entiende como libro al igual que si se encontrara impreso.

La distribución de los textos encontrados en el universo según el tipo de material bibliográfico fue la siguiente:

La muestra de material bibliográfico estuvo compuesta por 46 textos, luego de decantar el universo a través de los tres filtros antes mencionados (pertinencia, temporalidad y accesibilidad), los artículos de revista constituyeron el tipo de material con mayor presencia en esta investigación, seguidos de los textos tipo libro en los que se encontró mayor abordaje del objeto de esta investigación, además porque entre ellos se encuentra la producción de los teóricos representativos que se han ocupado de la psicoterapia de pareja. Las tesis de grado también aportaron material significativo, sobre todo a modo de compilación y por la tanto fueron fundamentales para corroborar la pertinencia de algunos autores. Entre las tesis se contó con una de nivel doctoral que por su alcance logra realizar una propuesta conceptual. Por último, se revisa un único artículo de internet, producto de una tesis de pregrado que a pesar de lo sugerente del título no aportó a la investigación porque no contenía elementos teóricos que dieran soporte a su presentación.

Ilustración 2

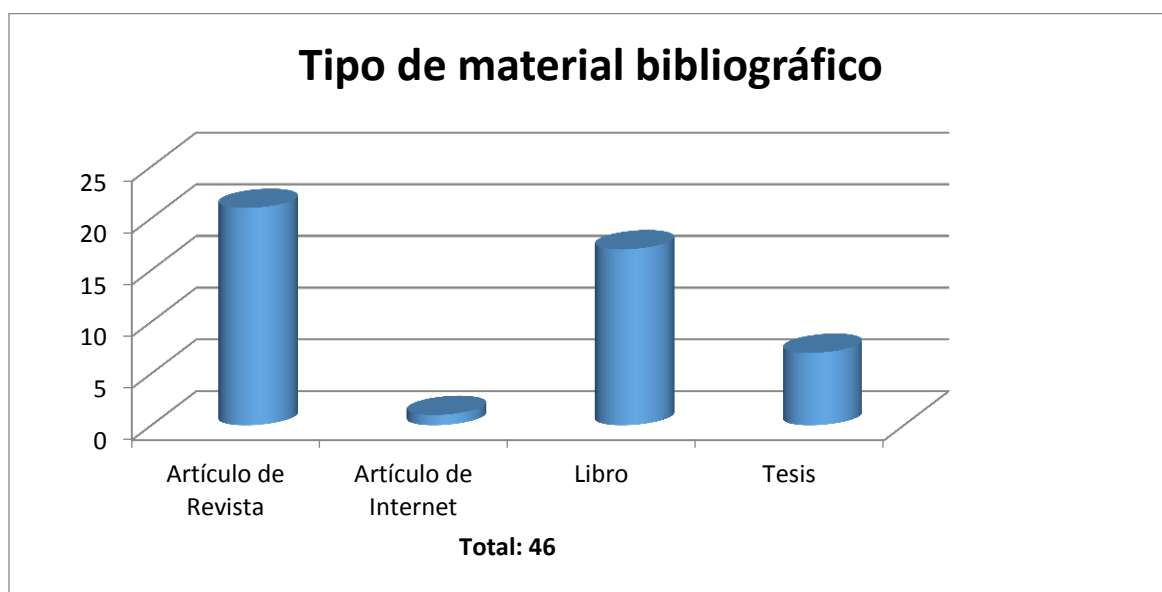


Figura 2. Distribución de la muestra por tipo de material bibliográfico.

2.2.3 Centros de documentación.

Los centros de documentación son aquellos lugares donde se encuentra material documental sobre gran cantidad de temas, ya sean especializados o generales. Estos bancos documentales fueron seleccionados porque ofrecían un fácil acceso a sus textos.

La muestra de textos encontrados por centro de documentación se distribuyó así:

Ilustración 3

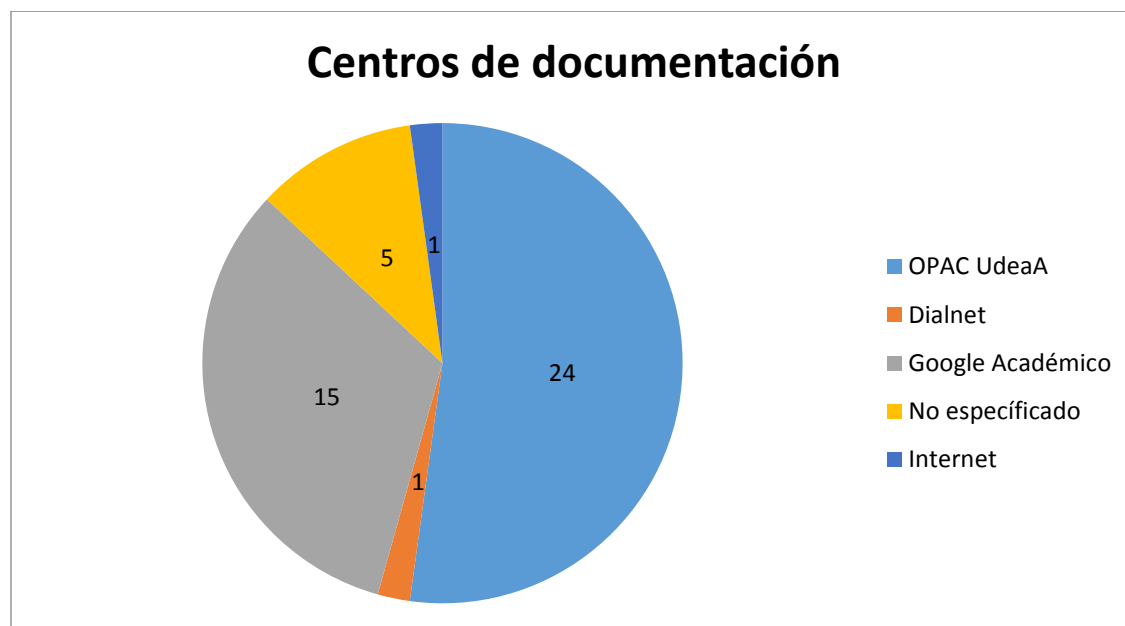


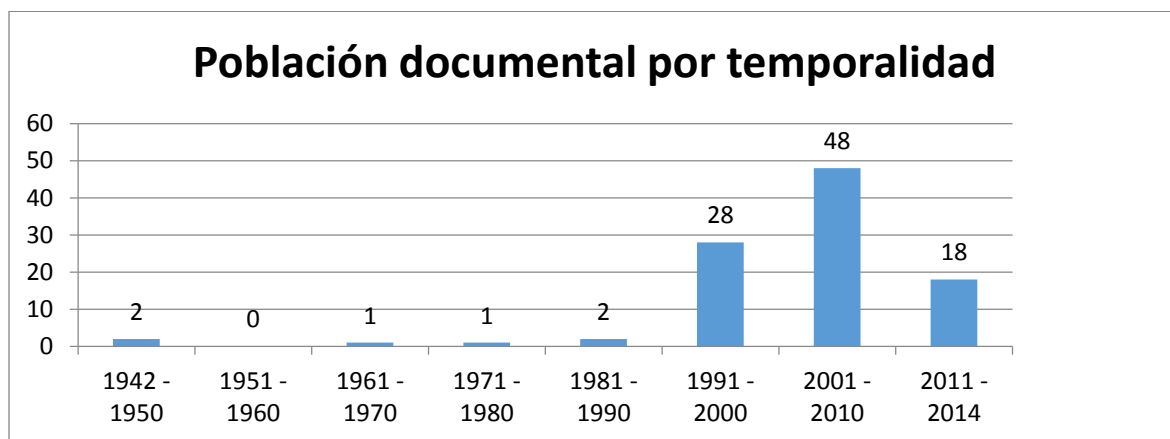
Figura 3. Distribución de la muestra por centro de documentación.

Algo más del cincuenta por ciento de la muestra fue localizada en el OPAC de la Universidad de Antioquia, seguido de Google Académico que aportó la segunda gran proporción de la muestra representada en artículos de revista. El centro no especificado corresponde a biblioteca personal de los investigadores en la que se encontró cinco libros clásicos y pertinentes para la investigación.

2.2.4 Temporalidad.

La temporalidad se refiere a las fechas o periodos de tiempo en los que fueron publicados los documentos que forman parte del universo y la muestra detallados en la matriz bibliográfica. En el universo se decantaron todos los textos encontrados por las categorías de búsqueda sin miramientos a su temporalidad, sin embargo para la muestra solo se tomaron en consideración los textos producidos en los últimos 10 años (2006-2015).

Ilustración 4

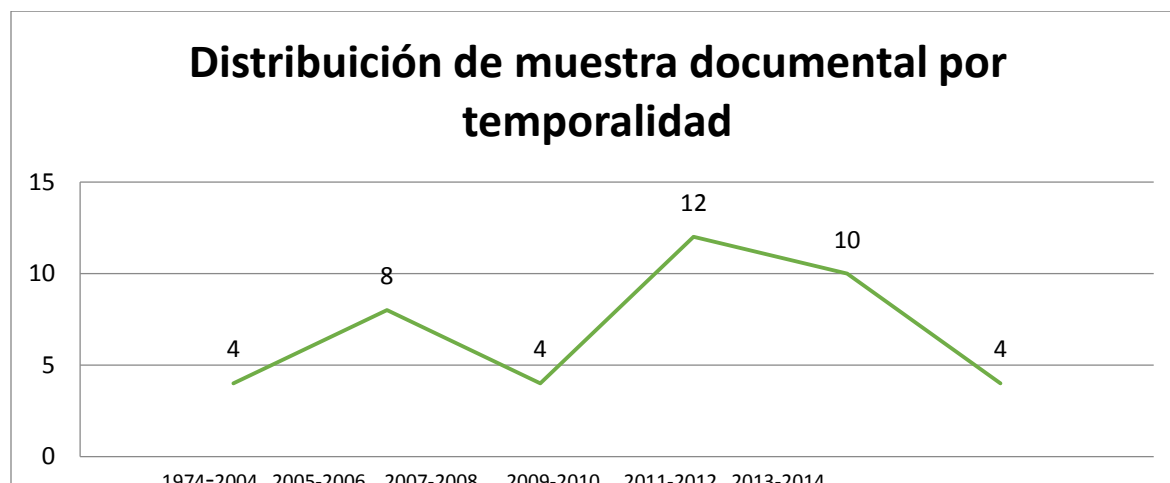


Grafica 4. Distribución del universo documental por temporalidad

El registro inicial del universo documental de la investigación data de 1942, desde entonces hasta finales de la década de los ochenta, no hay mayor producción académica relacionada con la psicoterapia de pareja, es a partir de la década de los noventa que se presenta un aumento en la producción de más del 400 por ciento, que se mantiene durante la primera década del 2000 y que además puede considerarse constante durante los corrido de la década

actual. Esto permite ver un aumento en el interés por el abordaje académico de las relaciones de pareja.

Ilustración 5



Grafica 5. Distribución de la muestra por temporalidad.

La muestra se construyó con los textos producidos en la última década que se consideraron pertinente y estuvieron accesibles para la investigación. Cabe recordar que hay una porción de textos que se incluyeron en la muestra y que no corresponden al periodo seleccionado pero que se consideraron clásicos pertinentes para el estudio del concepto de Colusión. Esta se encuentra constituida por cuatro textos de entre 1974 hasta 2004. Y se destaca una alta producción entre el 2009 y 2012 que disminuyó considerablemente a partir del 2013.

2.2.5 Categorías analíticas.

Así como las categorías de búsqueda solo se pueden observar en el universo de la matriz bibliográfica, las categorías analíticas solo se abstraen de la muestra resultante de todo el proceso de filtrado y se escriben en la matriz analítica de contenido. Las categorías analíticas son las

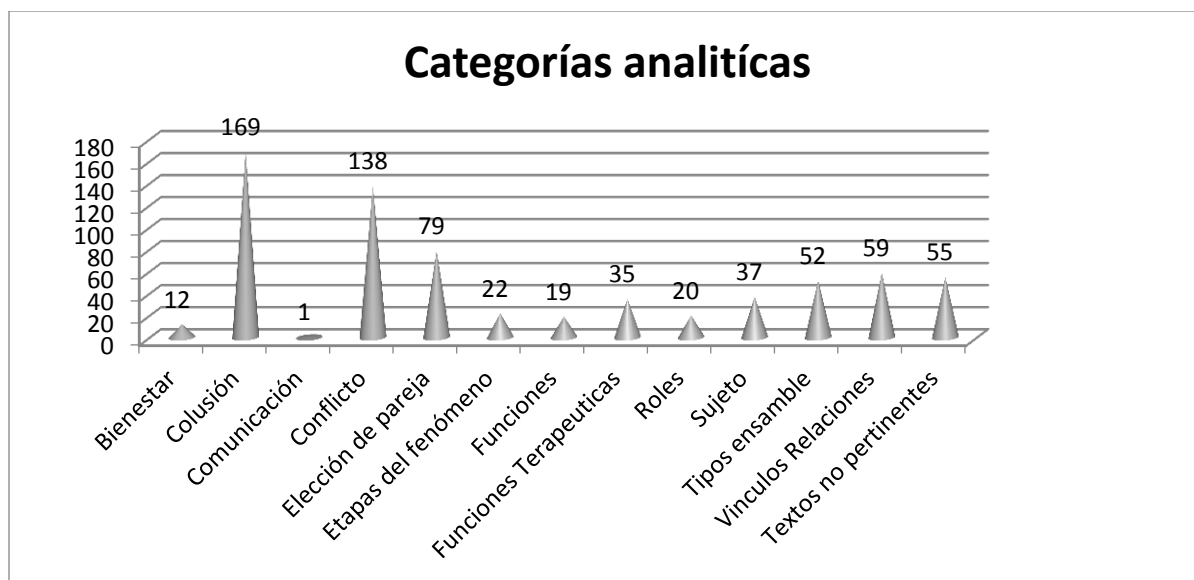
diferentes caras del objeto de estudio, ejes temáticos sobre los cuales las investigaciones giran para elucidar la realidad del fenómeno o concepto que investigan.

Las categorías establecidas para esta investigación fueron: bienestar, colusión, comunicación, conflicto, elección de pareja, etapas del fenómeno, funciones, funciones terapéuticas, roles, sujeto, tipos de ensambles, vínculos relacionales y textos no pertinentes, y se incluye para el análisis una columna de observaciones para complementar las categorías analíticas.

Estas categorías se consideraron necesarias para abarcar el concepto de Colusión, que desde etapas iniciales de la investigación se determinó que como concepto, pretende explicar diferentes fenómenos de la relación de pareja. Posteriormente para la realización del informe se suprimieron algunas por su poca presencia en el análisis de la muestra documental.

En cada documento una categoría podría verse reflejada en varias ocasiones es por eso que estas suman más que la cantidad de textos de donde se extrajeron. La forma como se encontraron las categorías en la muestra documental se grafica a continuación:

Ilustración 6



Grafica 6. Distribución de la muestra por categorías analíticas.

Las categorías analíticas “conflicto y colusión” aparecieron con mayor frecuencia en los textos revisados para esta investigación seguidas de la categoría “elección”. Se explica porque estos son los elementos más significativos dentro del fenómeno colusivo según lo inferido inicialmente en lo propuesto por Willi en el concepto de colusión. El número de citas encontradas permite afirmar que estos dos factores se explican en gran parte por causas colusivas. Las categorías emergentes, “sujeto”, “vínculos relacionales”, “elección de pareja” y “conflicto”, también tuvieron una presencia importante en la muestra y además constituyeron el apartado “Colusión como fenómeno”, por la lógica que implica para el objeto de estudio. La categoría tipos de ensambles da cuenta de que varios autores han hecho propuestas de clasificación de la pareja según criterios particulares que proponen en sus escritos y que se desarrollan en el apartado que conserva su nombre. “Bienestar”, “comunicación”, “roles” y “etapas” fueron categorías también emergentes que no se incluyeron en el informe de investigación porque su presencia en la muestra además de ser poca no conserva relación directa

con el concepto de *colusión*. Finalmente la categoría de “No pertinentes” da cuenta de los textos que aunque pasaron los tres filtros iniciales, al realizar el análisis en detalle, no dieron cuenta de abordar significativamente el objeto de estudio de la presente investigación.

3. Definición y evolución del concepto de colusión

Para comenzar el abordaje del concepto de *colusión* es necesario delimitar el espacio en que se inscribe. Este término es generalmente usado para comprender y explicar las dinámicas que tienen lugar dentro de las relaciones de pareja. Para esta investigación por pareja amorosa se comprende según lo propone Lemaire, aquella que se ha construido sobre un soporte afectivo y que tiene en su horizonte alcanzar un plan de vida conjunto relativamente perdurable en el tiempo, y que además está caracterizada por “la elección específica del compañero, el proceso de idealización, la reafirmación narcisística de los interesados, la contención del yo y la satisfacción de los deseos”, (citado en Vanegas, 2011, p.99), en la que se instala una dinámica autorregulada y circular alrededor de un conflicto compartido de las representaciones de objeto de cada uno de sus miembros, que produce cierto equilibrio para dar permanencia a las cualidades de vínculo.

Para sostener dicho equilibrio son necesarios “mecanismos psíquicos reguladores” que tienen una función determinante y primordial en la relación. Igualmente, Lemaire (1998) diferencia la pareja amorosa de aquella que nombra como “libre o provisional” que giran en torno a la satisfacción inmediata. Por lo tanto el elemento diferencial en una relación amorosa es la intención manifiesta o no de que el vínculo permanezca. Puget y Berenstein (1998) también definen la pareja a través del proyecto vital compartido, de la cotidianeidad y la presencia de actividad sexual monogámica como elementos particulares de la relación.

El psiquiatra británico Henry Dicks, es quien inicialmente propone el concepto *Colusión* en su libro “Tensiones matrimoniales” de 1970, producto del trabajo dedicado a la terapia de parejas en la Unidad Matrimonial de la Clínica de Tavistock de Londres. El concepto ha sido particularmente usado en la comprensión y abordaje de la pareja amorosa, convirtiéndose en un referente teórico significativo hasta la actualidad. Su relevancia ha sido destacada por autores sobresalientes en el ámbito de la psicoterapia de parejas, así, Kernberg afirma “Dicks ha proporcionado el marco psicoanalítico más abarcador para el estudio de las características de las relaciones amorosas normales y también psicopatológicas” (Kernberg, 1996, citado en Pérez, 2006, p. 71). De la misma manera Carles Pérez Testor, psicoterapeuta contemporáneo, activo en la investigación de los vínculos de pareja, también declara respecto al planteamiento teórico de Dicks que “Una de sus principales aportaciones ha sido la incorporación del concepto colusión en el ámbito de la pareja” (Pérez, 2006, p.81) Así pues, el desarrollo teórico de Dicks, se constituye en un referente fundamental en el estudio de la dinámica inconsciente de la pareja, que permite iniciar un recorrido teórico a partir de sus planteamientos, tanto para los psicoterapeutas de pareja como para quienes se interesan, desde una perspectiva investigativa, en la dinámica relacional de los vínculos amorosos.

Para acercarse al abordaje del concepto de colusión es necesario comprender los elementos que intervienen en la constitución de la pareja planteada por Dicks: Las expectativas trazadas desde el ámbito sociocultural en que se encuentra inmersa la pareja, que por supuesto sus miembros acogen; los deseos conscientes, mutuos y explícitos que buscan alcanzar con su relación; por último, la movilización de asuntos inconscientes provenientes de los patrones internos que cada uno tiene como producto de la interiorización o introyección de sus relaciones de objeto. Estos elementos se interrelacionan entre sí, de forma continua y simultánea en la

relación amorosa. Pérez refiriendo a Dicks, afirma que aunque los tres aspectos indicados tienen relevancia para dar consistencia a la pareja, es la combinación relativamente inconsciente de las relaciones de objeto las que tienen un valor determinante en la naturaleza de la relación a través del tiempo (Dicks, 1970 citado por Pérez, 2006). En otras palabras hay un énfasis importante en los agentes inconscientes de los miembros de la pareja, pues es desde este plano donde se estructura la colusión.

Dentro de este marco ha de considerarse la *colusión* como una complementariedad inconsciente para explicar la complicidad sincronizada y la reciprocidad observables de la pareja conyugal. “Esta noción es conceptualizada como una división de aportes que cada miembro proporciona a la alianza, como cualidades perdidas en el otro, a consecuencia de sus mecanismos de escisión y proyección, y que pueden entonces ser recuperados por identificación introyectiva” (Dicks, 1970 citado en Velásquez & Marulanda, 2006). Por lo tanto la colusión implica elementos inconscientes de cada miembro de la pareja que se ponen en juego a través de mecanismos de defensa que dinamizan de forma circular la relación, es decir que hay un retorno permanente de lo puesto en el otro.

Al mismo tiempo Dicks propone la dinámica colusiva como un proceso en el que la pareja se fusiona dando lugar a un Yo conjunto, por medio de una alianza inconsciente entre sus miembros. La simbiosis inicial impide por un tiempo identificar y reconocer las características reales del otro gracias a la idealización que se instala en el enamoramiento y por un buen tiempo esta situación permanece favorecida por la colusión (Dicks, 1970, citado por Lemaire, 1998). Asimismo, se sabe que “las parejas establecen una formación de compromiso entre sus respectivas relaciones objetales inconscientes, que a menudo están en agudo conflicto con sus deseos y mutuas expectativas conscientes” (Kernberg, 2009, p. 112).

Si bien Dicks desarrolló el concepto desde un lenguaje relacional objetal, más tarde será Jurg Willi en 1978, quien retoma y difunde el concepto desde una perspectiva psicoanalítica. Dando pleno reconocimiento a su inicial proponente. "Henry Dicks me ha permitido que desarrolle mi concepto. El desarrolló el suyo en la terminología de Fairbairn y Melanie Klein. En mi opinión, lo mejor que se ha escrito desde el punto de vista analítico sobre la psicodinámica de la crisis matrimonial se encuentra en su libro". (Willi, 1978, p. 202).

Así pues, Willi plantea que la colusión es "el juego conjunto no confesado, oculto recíprocamente, de la pareja a causa de un conflicto fundamental, similar, no superado. Es un conflicto individual, histórico y similar que comparten los dos miembros de la pareja" (Willi, 1993, p. 97). Es decir, que existe una problemática individual de base que coincide, no deliberadamente, en la constitución de la pareja. También propone que "La dinámica inconsciente de la pareja determina con frecuencia, casi totalmente, el comportamiento de los cónyuges." (Willi, 1978, p.239), esto es, que dicho conflicto primordial compartido, predetermina tanto la dinámica posterior del vínculo como la elección del partenaire.

Para Willi (1978) existen tres principios fundamentales en las relaciones de pareja que favorecen su funcionamiento y a partir de los cuales se hace más sencillo su abordaje clínico y la comprensión de las dinámicas que en ellas ocurren. El primero de ellos es el principio de *deslinde* que refiere a los límites interior y exterior de la pareja. Es decir, que las parejas trazan límites entre sus miembros, y como pareja frente a los demás, en su entorno, sean estos: familia, amigos, hijos, etc. Así, en cuanto a los límites externos la pareja debe distinguirse de cualquier otra relación de amistad y regular la influencia o intromisión de cualquier actor externo, de tal manera que tengan tiempos y espacio para desarrollar vida en común. Los límites internos trazan el marco de autonomía de cada miembro, en donde si bien participan de una relación bipersonal,

no por esto se diluyen sus características y necesidades individuales. Cuando este límite intradiádico se pierde y por el contrario ambos miembros se fusionan, la pareja constituye un *uno mismo común* o *Selbst*.

El siguiente principio que presenta el autor son las *actitudes de defensa progresiva y regresiva*. Éste parte de concebir la relación de pareja como analogía al vínculo padre-hijo experimentado en la infancia. Ningún otro vínculo como el de la pareja, permite por un lado, la intimidad, las acciones de cuidado, pertenencia y protección; y por otro, exige estabilidad, autonomía y madurez, convirtiéndose en un escenario propio para el desarrollo de actitudes regresivas y progresivas en sus miembros. Se entiende por actitud regresiva aquella correspondiente al comportamiento infantil; y actitud progresiva caracterizada por el comportamiento adulto. Para un funcionamiento equilibrado se necesita reciprocidad y alternancia de estas posturas según las necesidades que demanden los miembros de la pareja. Además, si bien es cierto que en cada individuo coexisten ambas tendencias, habrá por lo general una inclinación hacia una de ellas en particular y buscarán su satisfacción en la relación de pareja. (Willi, 1978).

El tercer y último principio es el *equilibrio de igualdad* como pilar en la construcción de la pareja. Señala no solo el equilibrio de las funciones sociales de los miembros de la pareja, también refiere a la “igualdad de los consortes en el sentimiento de la propia estimación” (Willi, 1978, p.31). Es decir, que aunque uno de los miembros ostente mayor reconocimiento o prestigio, el otro se sabe valioso y necesario para aquel porque brinda soporte en otras áreas que le complementan. Una manera de ver esto, es cuando alguno se ocupa del trabajo y de generar ingresos, mientras el otro está al cuidado del hogar y los hijos. Este último sabe que en buena medida ayuda y que el otro valora su respaldo, además de considerar su labor tan importante

como la propia. A partir de este pilar, Willi luego desarrolla algunos puntos en cuanto a las dinámicas de dominio que se establecen en las relaciones de pareja.

Cada uno de estos aspectos de los vínculos amorosos: el principio de deslinde, las actitudes de defensa progresiva y regresiva y el equilibrio de igualdad de valor, en detalle, facilitarán el entendimiento del fenómeno colusivo, tal como lo formula Willi.

Antes de ocuparse de las *perturbaciones neuróticas* de pareja, Willi (1978) habla del desarrollo evolutivo regular de una pareja en el que se espera surjan conflictos inherentes a dicho proceso. Inicialmente se presenta la *fase de formación de la pareja estable*, marcada por la elección inicial y la renuncia cualquier otra pareja posible, y para que esto ocurra es necesario que cada individuo haya vivido el proceso de construcción de identidad propia, además es una etapa acompañada de temores por causa de las expectativas, cambios y responsabilidades que se asumen. Luego está la *fase de estructuración y producción de la relación*, es una etapa muy activa en la que la pareja se fija y alcanza metas comunes para lo que será necesario que cada miembro de cierta manera se adapte con el otro, proceso que puede generar conflictos. La tercera fase es denominada *la crisis de los años de la mitad de la vida* en la que regularmente se han adelantado los proyectos comunes, y queda entonces espacio para preguntarse si lo que se es hoy es lo que se habían propuesto, llegan las dudas e intentos de tener un rol diferente en el que se es vulnerable a la presencia de un tercero, gracias a la ambigüedad propia de esta fase es posible que se instale una colusión celos-infidelidad. Finalmente llega *el matrimonio anciano* en el que si aún permanecen juntos, aumenta la dependencia que bien puede ser beneficiosa pero también traer conflictos. Buscan por un lado hacer depender al otro mientras intentan conservar su propia autonomía, y comparten la enfermedad y la muerte como destino común. Willi señala que la

presencia de crisis en alguna de las etapas no es considerada patológica, por el contrario, lo patológico surge por causa de la evasión de estos momentos agudos de conflicto.

Ahora, Willi comprende la relación de pareja como un espacio en que sus miembros buscan además de la compensación de sus necesidades manifiestas, alivio a sus afecciones psíquicas. Dice entonces que “la relación es un intento de propia curación, en el que uno afirma al otro en la postura de defensa que parece facilitarle la curación de su problema.” (Willi, 1978, p.106).

De ahí que, el vínculo se moviliza entre la compensación de las necesidades de uno y otro. Para esto, cada uno asume una posición dentro de la relación, en la que actúa como activador de la respuesta del otro. Plantea Willi (1978) como ejemplo, que uno de ellos puede tomar el rol de lactante solicitando cuidado en tanto el otro se asume como madre que prodiga atención. Incluso, es bastante común que en las parejas uno de sus miembros tenga una necesidad imperiosa de actuar progresivamente mientras que el otro requiere justo de aquella sobreprotección o control que está recibiendo; es una forma compensadora que se sostiene gracias a la actitud de ambos, articulando lo que el autor denomina *juego neurótico* y que resulta ser el fundamento de la colusión.

Conviene hacer énfasis en aquello de *juego neurótico*, porque éste, es para Willi (1978) el núcleo de la dinámica colusiva y que se hace evidente a partir de las posiciones regresiva y progresiva que pueden llegar a ser consideradas “actitudes neuróticas de defensa” entendidas como un retorno a conductas infantiles y como un semblante de madurez para evadir la fragilidad propia respectivamente. Si bien en una relación regularmente se presentan la interacción permanente, roles medianamente establecidos, y comportamientos propios de cada

uno; cuando estos aspectos se manifiestan con un carácter defensivo, es decir, como respuesta a un conflicto inconsciente particular, se constituye un juego neurótico. De manera que lo que ocurre dentro de la relación, como tomar una postura progresiva o regresiva y actuar de una u otra forma generando una reacción en el otro, no es producto de una maniobra deliberada, sino, por el contrario, un escenario determinado por elementos no conscientes que se constituyeron en edades tempranas.

La colusión entonces no se instala al azar, sino que por el contrario los individuos poseen características constituidas desde su infancia que además determinan en alto grado las formas de vinculación adulta, y que resuenan al momento del encuentro con el otro. Willi lo aclara al afirmar que “Surge una colusión cuando en ambos cónyuges existen predisposiciones neuróticas de relación de la misma clase y estas vibran hasta producir resonancia” (Willi, 1978, p. 201). Es decir que estas tendencias coinciden en una temática similar. Es como si se tratara de dos lados de una misma moneda, sea esta el cuidado, el poder, el control, o el anhelo de que el otro contenga cualidades que deseo para mí; pero cada uno se encuentra en una posición distinta frente al elemento que consolida el tipo de colusión. Por esta razón "casi siempre la pareja presenta sus conflictos según sucesivas variantes de un único y siempre mismo tema. Los sucesos cotidianos causantes de la lucha giran constantemente en torno a "melodías de fondo" similares."(Willi, 1978, p. 54).

Igualmente podemos anotar que si bien la estructura de la personalidad es un factor resolutivo en la configuración de la colusión, es en la interacción con el otro que se posibilita la emergencia de características de cada miembro, que resuenan particularmente al hacer eco en su partenaire. Se constituye así un sistema diádico en el que concuerdan características tanto encubiertas como evidentes que se entrecruzan en una alternancia para conformar un

“inconsciente común”. Así, Bion (1971) afirma que aunque gran parte de aquellas particularidades son reprimidas, los sujetos “sufren un proceso de homogenización que conecta su mundo inconsciente de vivencias a una fantasía inconsciente común” (citado en Willi, 1978, p. 203). Así que a través de mecanismos inconscientes uno de los miembros logra movilizar al otro para que actúe conforme a una fantasía, de tal forma que se establecerá un espacio inconsciente compartido.

Se destaca también, dentro de la denominación que propone Willi, el término “juego” y su importancia en el establecimiento de la colusión. Si bien se entiende que es necesaria una tendencia de activación neurótica mutua, ésta se instala gracias a la voluntad de aceptar el ofrecimiento que el compañero realiza, para así convertirse en la “media naranja” que suple una búsqueda de completud para aquel. Cuando esto ocurre propone Laing (1973, citado en Willi, 1978) que hay una cierta traición a la identidad propia al ceder al deseo del otro. Pero Willi en oposición a ese planteamiento sostiene que cuando el sujeto ingresa en la dinámica colusiva, se debe a que existe una predeterminación a encarnar el papel que le propone su compañero porque armoniza con el ideal inconsciente, y no porque se trate de una imposición de su pareja. Así pues, que aunque “a la colusión no se llega hasta que no haya una disposición de reacción neurótica recíproca” (Willi, 1978, p. 201), siempre existe la posibilidad de no entrar en el juego, posición que no libera de los efectos del malestar sintomático del otro pero que puede sostenerse sin implicaciones muy perturbadoras para quien se mantiene al margen del conflicto de su pareja.

Por otra parte dice Laing (1973, citado en Willi, 1978) que la colusión es una “complicidad secreta”, es decir que además de su connotación de juego tiene un sentido de engaño, debido a que los miembros de la pareja se timan recíprocamente. La colusión es algo como un fraude alterno. Una característica central en la colusión en relación con el engaño es la

no aceptación de la mentira que se escenifica. Laing plantea que cada miembro presenta una falsa idea de sí, y encuentra en el otro quien refuerza esa falsa imagen dando validez al panorama simulado.

A partir de su experiencia de observación e intervención clínica, Willi (1978) propone y caracteriza cuatro esquemas de colusión que son recurrentes en las relaciones de pareja. Estas pueden producirse como resultado de la internación profunda de la pareja en alguno de los principios fundamentales, de tal manera que se instalan en una etapa del desarrollo de vínculo impidiendo su maduración. Su teorización además coincide con las etapas del desarrollo psicosexual del psicoanálisis freudiano. Con esto plantea que el infante en sus diferentes etapas se ve expuesto a conflictos con sus padres a los cuales debe encontrar solución y que resultan análogos a los que se establecen en las relaciones adultas de pareja. Estos son el amor como ser uno, amor como ser cuidado, amor como pertenecerse uno al otro y amor como prueba de eficacia masculina o colusiones narcisista, oral, sádico-anal y fálico-edipal, respectivamente.

La relación de tipo narcisista está atravesada por preguntas como ¿hasta qué punto limitarse o fundirse mutuamente con el otro? ¿Puedo exigirle al otro su entrega total para permitirme ser más grande? Su tema central es la entrega, o la exigencia de esta al otro en favor de sentirme más valioso y significativo. La relación de tipo oral se caracteriza por la preocupación, cuidado y alimento mutuo, en ella puede verse de fondo una dinámica madre-hijo en la que uno de los miembros sirve de manera ilimitada e incondicional al otro, quien es necesitado de apoyo y liberado de toda responsabilidad. El tema de la relación sádico-anal gira en torno al control, al dominio, entonces entorpece la autonomía de uno gracias a la dominancia del otro, produciendo dependencia y sometimiento. Por último. La relación tipo fálico-edipal consiste en “*tratar al amor como afirmación propia masculina*” (Willi, 1978, p. 70) poniendo en

cuestión si la mujer debe renunciar a mostrar características masculinas para afirmar al hombre, o éste, sentirse obligado a actuar siempre de forma muy masculina para no perder su lugar.

Los diferentes temas colusivos que caracteriza Willi en una relación de pareja presentan un aspecto regresivo y otro progresivo. Según la temática colusiva que se instale, cada miembro suele mostrar solo una cara de la misma cuestión puesto que en todo vínculo sus participantes están afectados tanto por el aspecto regresivo como por el progresivo. Así, la colusión narcisista presenta del lado regresivo a quien se entrega sin límite a su pareja y recibe gracias a ésta, una mismidad mejor, y del lado progresivo quien al recibir la entrega completa del otro, se considera revalorizado a través de este incremento. En la colusión oral en la posición regresiva esta quien recibe toda la atención y protección con la idea de no tener que retornar tal cuidado y en la posición progresiva quien piensa que su rol de sobreprotección lo convierte en una madre abnegada. En la colusión sádico-anal actúa regresivamente quien es completamente pasivo y dependiente del actor progresivo que absorbe y controla su vida. Por último en la colusión fálico-edipal se actúa progresivamente mostrándose valiente frente al regresivo en quien encuentra su mayor admirador. (Willi, 1978)

Willi considera que un “estado saludable, conveniente, normal” es aquel sobre el que se instala una relación en la que conviven sin choque las fantasías progresivas y regresivas, es decir que cada uno pueda adoptar cualquier posición frente al cuidado, control, entrega, aunque exista temor a ser sobrepasado por su pareja en cualquiera de estos aspectos. Pero a pesar de ello es posible que un sujeto a causa de un conflicto infantil se encuentre detenido en una forma puntual de funcionamiento en relación a estos temas y esto le impida movilizarse a otra posición. Por lo tanto su conducta estará determinada generalmente por temor o sentimientos de vergüenza o culpabilidad que guardan relación estrecha con experiencias o sentimientos análogos procedentes

de la infancia. Este tipo de conflicto infantil se caracteriza por la reducción de la ambivalencia progresivo-regresiva a un “solo punto extremo bajo el desplazamiento del concepto contrario” (Willi, 1978, p. 175). Luego en la adultez el comportamiento pretendido es usado como defensa frente a las posibilidades de relación desplazada. Al respecto, la teoría psicoanalítica señala esto como una paradoja, pues cuanto más intensa sea la necesidad de desplazar una idea, con más persistencia busca hacerse notar por la vía sutil del inconsciente. “Por ejemplo, cuanto más única y exclusivamente aspira uno a la posición de poder para sí, se hacen más apremiantes las necesidades reprimidas de dependencia pasiva” (Willi, 1978, p. 175).

La relación que se establece entre comportamiento pretendido y vivencia inconsciente es denominada por Willi como equilibrio intraindividual, lo que implica que cuanto más simple sea el comportamiento en la pareja más demandante se hace la fantasía inconsciente que se le contrapone, y cuanto más necesidad haya de desplazarla mayor es el fracaso de compensación en la dinámica del vínculo. En otras palabras: el comportamiento de la relación se define por la dinámica interior de sus participantes. Además en simultánea se establece el equilibrio interindividual que consiste “en una determinación del comportamiento individual por medio de la acción mutua” (Willi, 1978, p. 176). Este se delimita gracias a dos condiciones: que la pareja sea un sistema cerrado en sí mismo, esto es, que se comporte en acción conjunta de tal forma que uno no pueda recibir más de lo que se ofrece y tampoco pueda ser ofrecido más de lo que el otro esté dispuesto a recibir. La segunda condición es que al entrar el vínculo en tensión interna o externa continúen funcionando bien entre si y frente a lo que se espera en lo social. Por lo regular ocurre que mientras uno es muy pasivo el otro es muy activo, evidenciando un mecanismo compensador que equilibra la pareja. “Es decir: cada uno personifica en su conducta lo que el otro desplaza como propia aptitud de comportamiento” (Willi, 1978, p. 178).

Además de aquel papel regulador del comportamiento de los miembros de la pareja que cumple la colusión dentro del vínculo amoroso, se identifican otras funciones que desempeña para la relación. Como los individuos buscan alivio del malestar subjetivo y compensación de sus contenidos inconscientes, la colusión también se constituye en factor que predetermina ciertos parámetros en la elección del partenaire para asegurarse a través de éste la defensa a su propio conflicto. Luego de conformado el vínculo, se convierte en recurso que pretende la curación individual por medio de la compensación de las conductas progresivo-regresivas, que paralelamente provoca “aferramiento diádico” debido a que ambos perciben al otro como una defensa contra sus propias angustias. Además, a nivel inconsciente fija una suerte de regulador que establece retroalimentaciones circulares que favorecen la homeostasis, o sea que evita cambios drásticos en la dinámica relacional para mantener la estabilidad alcanzada. (Vanegas, 2011).

La función ordenadora de la colusión también es reconocida por Lemaire cuando plantea que “ocurre como si en el seno de la díada surgiera un mecanismo regulador retroactivo, cuyo efecto sería mantener el statu quo” (Lemaire, 1998, p. 100) Al igual que Puget (1998) concibe al *Zócalo Inconsciente*, que es una variación nominal del concepto *colusión*, como un organizador de la relación en sus distintas modalidades de intercambio: emocional, sexual, económica y de palabras. Además Bobé (1994, citado en Pérez, 2006) da a la pareja una concepción reparadora en la que es posible establecer dinámicas alternativas a las determinadas por las situaciones conflictivas de origen. No obstante, pese a que la colusión permite entender muchos de los acoples en una pareja, en su interior también ocurren manifestaciones novedosas que trasgreden la lógica de la repetición y que no permiten ser capturadas ni comprendidas bajo su dominio. En

otras palabras la colusión no da cuenta de todo lo que ocurre dentro de una relación puesto que hay situaciones que desbordan su alcance.

Llegado a este punto es posible afirmar que el estudio de la relación de pareja desde el enfoque diádico que propone la teoría de colusión, permite integrar distintos elementos que confluyen en su constitución y sobre todo en su dinámica: los deseos conscientes e inconscientes de sus participantes, su mutua influencia y una ambigua búsqueda de equilibrio, facilitando la comprensión de las diversas interacciones de pareja y el complejo mundo de sus conflictos. Permite además observar fenómenos que pueden considerarse patológicos y sus múltiples representaciones con el propósito de aproximarse e intervenirlos. Este desarrollo teórico permitió a autores como Jordi Font identificar patrones comunes a través de la investigación en psicoterapia de parejas y crear unidades diagnósticas para atender los conflictos de las relaciones amorosas (Pérez, 2006).

Por ello, otros autores se han ocupado de desarrollar conceptos a partir de la formulación colusiva. Algunos de ellos retoman el concepto introduciendo algunas variedades, otros realizan una formulación en apariencia diferente pero que con un estudio detallado permite identificar elementos propios de la Colusión, y están quienes exponen denominaciones novedosas, pero que independiente de su postura epistémica conservan el interés por comprender y acercarse a los fenómenos que se producen en las relaciones de pareja. Es importante señalar que todos son psicoterapeutas de pareja y que su práctica ha promovido e incitado a que se ocupen de manera puntual en asuntos como la elección de pareja, las dinámicas relacionales propias de estos vínculos, sus interacciones y conflictos.

En esta dirección, Wynne (citado en Lemaire, 1998) plantea que los sujetos rechazan cualidades de sí mismos que les resultan incómodas y por medio de la disociación de estas, posteriormente son proyectadas en el otro a modo de defensa. Aquellas características resultan molestas porque constituyen su conflicto particular no resuelto y que es trasladado a su pareja inconscientemente. De manera que es posible que la necesidad de alejarse del malestar propio haga parte de los móviles para la elección de pareja y en consecuencia quien acepte las proyecciones y en la misma sintonía devuelva su conflicto, se constituye en el compañero adecuado con quien encajar.

Puget y Berestein (1998) desarrollan una nueva denominación: *Zócalo Inconsciente*, que coincide con los elementos constitutivos de la colusión. Hablan de un tipo de conector que instala en los individuos la posibilidad de permanecer junto a otro pero que posteriormente es la causa de conflicto que conlleva a la ruptura del vínculo. El *Zócalo Inconsciente* está fundamentado en pactos y acuerdos de carácter inconsciente desde donde se instala como regulador determinando lo permitido y lo prohibido para los miembros de la pareja. Está integrado por las características subjetivas de cada uno, por sus relaciones de objeto y conflictos infantiles insatisfechos, “además incluye identificaciones históricas primarias y secundarias y representaciones socioculturales inconscientes, elementos importantes dadores de pertenencia y que requieren a su vez nuevos y variados acuerdos en los mundos de la pareja.” (Puget & Berestein, 1998, p. 190) A partir de él, la pareja construye una representación de objeto compartida llamada *Objeto imaginado* o modalidades particulares de relacionarse y moverse que dará su sello particular al prevalecer una de ellas.

Irma Morosini (2013) expone que la pareja inicialmente instaura un contrato de asujamiento que si bien parte de la elección consciente, en su contracara cuenta con el deseo

inconsciente del otro. Construye a partir de aquel, un *vínculo de alianza* que los une a la trama inconsciente del otro en un proceso recíproco y que permite que el vínculo se sostenga en el tiempo, pero que puede producir escenarios de conflictos caóticos, penosos y hasta desoladores.

Organizador inconsciente es la propuesta de A. Eiguer (citado en Velásquez & Marulanda 2006), comprendido como cierta determinación que conserva regularidad, estableciendo una organización que se sostiene en acuerdos también de carácter inconsciente. Estos acuerdos contienen:

Memoria vincular, conceptualizada como cooperación mutua de los yoes para evocar inconscientemente un cierto tipo de relación. La memoria vincular trasciende a cada yo, es sostenida con el otro, o los otros, al tiempo que la memoria de éstos puede ser portada por un yo. (Velásquez & Marulanda, 2006, p. 43).

Igualmente Spivacow habla de *ensambles inconscientes*, como entidades que regulan dinámicas repetitivas y estereotipadas dentro de la relación a través de la bidireccionalidad, entendida como la vía que adhiere la postura subjetiva de los miembros de la pareja permitiendo que uno de soporte al otro, distribuye los roles y genera equilibrio para ambos. De igual modo refiere a la *interpenetración*, concepto con el que alude al “contacto e intercambio-manifiesto y latente entre dos sujetos entre los cuales hay bidireccionalidad con producción recíproca de subjetividad, resonancias y movilización de los mundos internos” (Spivacow, 2012, p.30). Esta conceptualización aborda tanto lo comportamental como lo libidinal, pero se encuentra de nuevo un énfasis en lo libidinal, comprendido como fuerza psíquica que proviene del inconsciente y que es la responsable de la predisposición mutua y la dinámica psíquica en ambos individuos.

Entre los autores que recientemente se han ocupado del fenómeno colusivo se encuentra Pérez (2006) quien ha recopilado amplia información referente al tema de pareja gracias a su experiencia como psicoterapeuta. No se conforma con concebir la pareja como una simple diada, dice entonces citando a E. Balint “que el mundo interno formado por esperanzas, deseos, desilusiones y temores de un cónyuge interactúa con los mismos elementos del mundo interno del otro” y que esta postura permite enunciar algunos planteamientos sobre los vínculos amorosos. De manera que entiende por colusión aquel acuerdo inconsciente que determina una relación complementaria, en la que cada uno desarrolla partes de uno mismo que el otro necesita y renuncia a partes que proyecta sobre el cónyuge.

Por otra parte Flores (2012) encuentra cierta correlación entre los conceptos de “mutua lealtad de la pareja” propuestos por Garfield en 2004, y colusión, aclarando que si bien no son completamente equivalentes si están constituidos por elementos similares. También Jara (2005) afirma que la pareja se constituye a partir de expectativas y conflictos semejantes que terminan conformando una complicidad no confesada. Esto evidencia como los distintos autores retoman de una u otra forma a los diferentes aspectos que consolidan la colusión en la pareja y que varios se han ocupado de desarrollar que permitan abordar la complejidad de los vínculos amorosos y que de alguna manera oriente la intervención de los psicoterapeutas.

En otro orden de ideas es posible señalar que la colusión más que una simple noción, es un concepto que busca condensar y explicar distintos momentos de aquello que transcurre entre dos sujetos que se eligen, al parecer no tan deliberadamente, y que terminan estableciendo escenarios en los que se replican permanentemente situaciones que son análogas a sus relaciones primarias y que a través de esta buscan darle solución a conflictos subjetivos sin resolver y que pasado un tiempo se erige como germen de su problemática relacional. Aquí se plantean

brevemente algunos de los elementos característicos de la colusión para retomarlos en detalle en el siguiente apartado.

La colusión puede tomarse como punto de partida para conformar una relación de pareja (Bobé citado en Velásquez & Marulanda, 2006). Lemaire nos explica por qué:

Si X busca a Y y ejerce presión sobre Y es porque Y (de modo más o menos consciente) busca a X y a las presiones que X ejercerá sobre él. Es este fenómeno general el que justifica la comprensión sistémica de los procesos de pareja y especialmente de la elección de compañeros (Lemaire, 1998, p. 133)

Es decir que los sujetos encuentran en quien van a elegir rasgos que activan su interés pero que también le confrontan, y el vínculo se activa e instala gracias a que en el otro ocurre lo mismo y se da un retorno de esas intenciones. Se instala luego la reciprocidad de intenciones inconscientes.

Se sabe además, que cada individuo busca apartar de sí algunos atributos que estima molestos o que le generan culpa y malestar. Esto se logra a través de la disociación de estas características y posterior proyección, ubicándolas en su pareja de modo inconsciente, quien hará lo suyo activando el proceso recíprocamente. Con este movimiento se busca solucionar, compensar, aliviar, esa parte propia que resulta problemática, de tal manera que la elección de pareja “puede realizarse en función de esta necesidad de apartar un conflicto interior” (Lemaire, 1998, p.122) Así que prefieren insertar en la relación su propio conflicto en lugar de vérselas con él para darle trámite y solución; permitiendo que sea punto de conflicto al usar al compañero como objeto de suplencia o una extensión del narcisismo propio.

De tal manera que si se habla de la pareja como un conjunto cerrado, el comportamiento de uno solo es posible a medida que el otro la permita. No se puede dar o recibir sin la autorización del otro, por ejemplo, solo se puede cuidar hasta donde el otro lo permite y, recíprocamente este recibirá cuidado hasta donde aquel esté dispuesto a hacerlo. A partir de esto regularmente es posible observar que la actividad o postura progresiva de uno es directamente proporcional con la conducta regresiva de su partenaire. Así en más, egoísmo- altruismo; dominio- docilidad, etc. Esta reciprocidad constante y fluida que de cierta manera permite la satisfacción de necesidades por medio de la complementariedad y equilibrio con la pareja, es la que facilita el mantenimiento de vínculo por un buen periodo de tiempo.

De igual modo existe un correlato entre las proyecciones inconscientes y lo que ocurre en la cotidianidad del vínculo. Es decir que las causas inconscientes que producen la colusión se hacen evidentes en el día a día de las parejas produciendo conflictos al interior de la relación. Esto ocurre por medio de la proyección, concepto propuesto por Klein, como mecanismo intersubjetivo, a través del cual un individuo implanta en otro cualquier estado emocional que en realidad le corresponde. La proyección en el ámbito de pareja permite que cada uno incite en el otro las características de objeto primario con el cual conserva conflictos reactualizando el tipo de relación que se sostenía con él (Vanegas, 2011).

Luego conforme transcurre el tiempo y aumenta la intimidad emocional también crece “El deseo inconsciente de reparar las relaciones patógenas dominantes del pasado y la tentación de repetirlas en los términos de las necesidades agresivas” (Kernberg, 2009, p.148); Por lo que comienza a presentarse en la pareja una variedad de conflictos que intervienen en sus rutinas y espacios cotidianos que aunque son evidentes para el exterior, su origen está dado por causas

inconscientes. Esto lleva a formular una pregunta importante ¿se considera la colusión un estado patológico de la pareja?

En cuanto a si la colusión es considerada o no una patología de la pareja, hay posturas diversas entre los autores. Por ejemplo Lemaire (1998), habla de la colusión como un fenómeno generalizado, y que todas las parejas participan en alguna medida de cualquiera de sus posibles manifestaciones, es más, la pareja se sirve de ella para su instalación y posteriormente para establecer su dinámica particular; por lo que no debe considerarse como un fenómeno patológico. Willi (1978) por su parte reconoce que aunque su propuesta colusiva parece tener una inclinación hacia lo problemático de la pareja y que su carácter de juego neurótico con naturaleza defensiva es también algo drástica, está presente en toda relación de pareja duradera. Kernberg (2009) tampoco plantea la colusión como algo enfermo en la pareja, pero si señala lo paradójico que resulta la presencia de este tipo de compromisos inconscientes en parejas más perturbadas, en contraste con relaciones entre sujetos más autónomos, libres y completos. Luego, Pérez (2006) propone en su desarrollo teórico, hablar de colusiones sanas o patológicas teniendo como referente la facilidad de los integrantes de la pareja de movilizarse entre las posturas progresivas y regresivas.

En conclusión podemos señalar que la colusión es un concepto que ha generado diversas propuestas presentadas por cada autor, poniendo énfasis en algunos de sus elementos y presentándolo dentro de la orientación teórica en que se encuentran inscritos. En este orden de ideas, los elementos inconscientes son protagonistas en todos los desarrollos, así por ejemplo, la propuesta teórica de Lemaire (1998) pone el acento en la participación de los mecanismos de defensa; Puget & Berenstein (1998) proponen la construcción del Objeto imaginado como producto de los ensambles inconscientes; Velásquez & Marulanda (2006) señalan al organizador

inconsciente como el responsable de sostener acuerdos también de carácter inconsciente. De la misma manera en Spivacow (2012) la interpenetración regula el intercambio manifiesto- latente que produce el ensamble inconsciente, mientras Irma Morosini (2013) plantea que a partir del contrato de asujamiento se establece un vínculo de alianza.

4. Colusión como fenómeno

El presente capítulo se compone de los siguientes tres apartados: *vínculos relacionales*, *elección de pareja y conflicto de pareja*. Estos subtemas se constituyen en una propuesta investigativa en donde el concepto de *colusión* es visto como un fenómeno en el que convergen diversos elementos, como una dinámica psíquica. Esta dinámica intenta ser comprendida a partir de estos tres apartados por medio de la descripción teórica de los autores consultados.

De este modo, los apartados están propuestos de tal manera en la que se hace un recorrido desde la constitución misma del sujeto en la infancia, pasando posteriormente a la vida adulta y la elección amorosa, finalizando con la descripción de las situaciones de dificultad y conflicto al interior de la pareja.

Vale la pena señalar que si bien se intenta hacer una delimitación de los contenidos por medio de la creación de estos tres apartados, en algunas ocasiones se interrelacionan aspectos de los tres temas. Esto podría quizás entenderse a partir de la lógica circular que encierra el fenómeno.

4.1 Vínculos relacionales

El presente apartado tiene el interés de dar cuenta de la relación existente entre los vínculos relacionales, la constitución subjetiva del sujeto y la dinámica que se pone en juego en

la relación de pareja. De este modo, se hará un recorrido por los aportes de diferentes autores que han abordado esta cuestión desde diversas posturas.

Así pues, afirma Pérez (2009) que la capacidad de intimar que tiene el sujeto – aquel proceso que consiste en comunicar afectos, sentimientos y conductas en una relación interpersonal- se inicia en la primera infancia a partir de las primeras relaciones interpersonales que sostiene el bebé con sus cuidadores sintiéndose comprendido y experimentando sensaciones positivas. Por lo tanto, asevera el autor, cuando un sujeto establece un nuevo vínculo con otro, como es el caso de la relación conyugal, la experiencia vivida no es completamente nueva ni está determinada exclusivamente por las condiciones externas, sino que en todos los vínculos se infiltran en mayor o menor modo, las primitivas relaciones objetales que se encuentran internalizadas inconscientemente durante toda la vida.

En este sentido, sostiene Lemaire (1998), el objeto es elegido no solamente en función del objeto primario, como afirma el autor Pérez, sino que el estilo y dinámica de la relación también está determinado a partir del modelo de relación padre- madre; referencia que puede darse de manera ambivalente: una referencia positiva en algunos aspectos y negativa en otros.

Se observa entonces, afirma Lemaire, cómo en el vínculo amoroso adulto se da un proceso regresivo infantil fundamental: la aproximación del Yo a las demás instancias psíquicas, Superyo, Ello e Ideal del Yo, así como una menor delimitación del sujeto-objeto, diversos entrecruzamientos pulsionales y el proceso de introyección del objeto en el sujeto. Este conjunto de procesos ofrecen grandes ganancias narcisistas para el individuo, debido a que rememoran una vivencia muy similar a la de las primeras experiencias y lo que era esperado por el sujeto mal diferenciado en sus primeras relaciones con el objeto total primario.

De manera similar, Willi (1978) argumenta cómo la relación más equiparable a la vivida en la infancia entre padres e hijos, en cuanto al sentimiento de intimidad (pertenencia mutua, cuidados, protección, satisfacción y dependencia) es la relación matrimonial. Esto debido a que en la relación amorosa adulta se viven experiencias análogas temáticamente a las vividas por el infante en las fases del desarrollo psicosexual: el amor como ser uno (etapa narcisista), amor como ser cuidado (fase oral), amor como pertenecerse el uno al otro (fase anal), amor como eficacia masculina (etapa fálica).

Siguiendo con Willi, sostiene también que las posibilidades de comportamiento que se aspiran o se desean evitar en la relación amorosa adulta, están influidos por la manera en que fueron tramitados estos temas análogos dados por las fases del desarrollo y los recuerdos cargados emocionalmente procedentes de la infancia. Complementa en este sentido:

Es característico en las perturbaciones de relación forjadas en la primera infancia la reducción de los conceptos progresivos-regresivos, ambivalentes en sí, pasando a ser sólo un punto extremo bajo el desplazamiento del concepto contrario. El comportamiento pretendido sirve de defensa de las posibilidades de relación desplazadas (Willi, 1978, P. 175)

Por otro lado, el sistema de Apego, debido a su estructuración en los primeros momentos del desarrollo y su papel fundamental en los modelos mentales de relación que tiene el sujeto, va a tener una gran incidencia en la dinámica amorosa adulta. El sistema de Apego es pues, el encargado de poner en funcionamiento los modelos relacionales adquiridos en la infancia. Dichos esquemas están compuestos por creencias, expectativas y sentimientos tanto de carácter

consciente como inconsciente, acerca de la sensibilidad y la responsabilidad por parte del cuidador y sobre el valor propio para recibir dichos cuidados y atención (Melero, 2008).

Continuando con la idea anterior, Morosini (2013) sostiene que los tipos de Apego son formas de sujetarse los unos a los otros (vincularmente) transmitidos transgeneracionalmente. Así pues, en la instalación del vínculo amoroso, se recrean parte de las experiencias que se hayan tenido en el apego temprano, pudiéndose evidenciar esto en la forma en como la pareja se ubica subjetivamente el uno con respecto al otro; las exigencias y demandas que se hacen mutuamente y las satisfacciones que juntos se procuran. De este modo, el sistema de apego “acentúa contenidos destinados a ser reprimidos, pactos de lealtad, sucesos a ser negados y/o desmentidos respecto a ciertos aspectos de la realidad; formas que van diseñando un mapa que recorre las prohibiciones y los permisos, las obligaciones y las conveniencias” (Morosini, 2013, p.4).

Por otro lado, Freud (citado en Lemaire, 1998) propuso en cuanto al objeto de la pulsión, que este debía tener dos aspectos complementarios: por un lado debe ser la fuente de satisfacción del sujeto, siendo de este modo intercambiable, pero así mismo éste está determinado desde el comienzo de la historia del sujeto y en ese sentido es único. De este modo si se intenta sustituir deberá hacerse por otro objeto que presente las mismas características que el primero, el cual siempre está referido a las imágenes parentales, “entendiéndose de este modo la clásica expresión freudiana de *encontrar el objeto es en el fondo reencontrarlo*” (Lemaire, 1998, p.69).

En suma, a partir de lo acabado de mencionar, se puede evidenciar una coincidencia entre los diversos autores y las diferentes teorías desde las que se referencian, en cuanto al carácter determinante de los primeros vínculos que establece el sujeto en su infancia para la futura relación amorosa de la vida adulta. El efecto estructurador de estas primeras experiencias

amorosas se verá reflejado tanto en la organización psíquica propia del sujeto como en el tipo de dinámica amorosa en la que se embarque.

4.2 Elección de pareja

En cuanto a las razones por las cuales dos sujetos se eligen mutuamente para compartir un proyecto común de largo plazo, como es la relación de pareja, diferentes autores del ámbito psicoanalítico han encontrado diversos elementos que confluyen y determinan este proceso que inaugura el establecimiento del vínculo amoroso. Así pues, en este apartado se hará entonces una descripción de dichos hallazgos.

De este modo, para Lemaire (1998), la elección de pareja se lleva a cabo a partir del cumplimiento de dos criterios: el objeto de amor debe ser el origen de la satisfacción de la mayor cantidad de deseos conscientes de ambos sujetos, pero a su vez y de manera primordial, el cónyuge debe contribuir a reforzar defensivamente al Yo en su seguridad propia; el cónyuge debe presentar ciertas características complementarias determinantes que le permitirán al sujeto mantener su unidad y su cohesión frente a su conjunto pulsional reprimido y jamás controlado por completo. Se observa entonces que las fuerzas que han llevado a dos personas a amarse electivamente, traducen toda su organización pulsional propia, tanto del orden impulsivo directo, como defensivo indirecto.

En cuanto a esta segunda característica de la elección, el carácter defensivo, Lemaire afirma que es este aspecto precisamente el que más se pone en juego en la elección en la relación de pareja de tipo conyugal. Así pues, afirma el autor, lo que orienta la elección de pareja es la esperanza inconsciente de verse aliviado de los conflictos intrapsíquicos mediante la utilización del compañero elegido. En este sentido, lo que genera la atracción mutua es la percepción de que

el otro, el objeto de amor, tiene unos conflictos internos análogos a los suyos, pero tiene una manera diferente de reaccionar ante los mismos.

En relación a esta misma cuestión en particular, Spivacow (2012) al igual que Lemaire, considera que para el momento de la elección, son especialmente tenidas en cuenta ciertas características del compañero de pareja: aquellas que ayudan a reforzar los mecanismos de defensa destinados a cerrar el paso a aquellos contenidos que generan angustia para el sujeto. De este modo, en el enamoramiento inicial se establecen entre ambos *acuerdos defensivos*, en los cuales inconscientemente:

Cada sujeto ofrece al otro un manejo diplomático de las fuentes de angustia e inseguridad narcisística del otro. El aporte estabilizador de estos acuerdos defensivos es fundamental para que el otro sea elegido como pareja duradera y no quede en la categoría de amorío circunstancial (Spivacow, 2012, p. 142).

Retomando nuevamente los postulados de Lemaire (1998), Además de lo acabado de mencionar, el autor también considera de gran relevancia para la elección del objeto de amor, las marcas que han producido en el psiquismo el tránsito por el proceso edípico; tema desarrollado por Freud cuando teorizó la *elección por apuntalamiento* y la *elección de objeto narcisista*.

De este modo, en la elección por apuntalamiento se ama a la mujer que alimenta o al hombre que protege y a las líneas de personas sustitutivas que descienden de ellos. A partir de allí se pueden dar diferentes modalidades de elección: se elige al cónyuge por referencia positiva y directa al padre del sexo opuesto o del mismo sexo; o se da la elección referida negativa e indirectamente al elegir un compañero de pareja a partir de características específicas que lo hacen diferente, sino opuesto, a la figura parental en cuestión. Estos dos modos son en apariencia opuestos pero ambos se encuentran bajo el mandato de la prohibición del incesto.

La elección de objeto narcisista, por otro lado, es una elección basada en la relación que el sujeto sostiene consigo mismo. Según este modo de elección, se ama a lo que es así mismo, lo que ha sido, lo que se querría que fuese y la cualidad que se quería tener. De lo que se trata entonces en este tipo de elección, sostiene Lemaire, es la imagen de lo que se quería ser o del Ideal del Yo; aparece entonces como aspecto fundamental en la organización de la elección amorosa, la dimensión imaginaria constituida a partir de las diversas experiencias por las cuales el sujeto ha pasado.

Estos dos tipos de elección planteados por Freud, siguen siendo un punto de referencia para diferentes teorizaciones sobre las dinámicas vinculares que han realizado diferentes autores: Bettina, 2009; Sanchez, Baron & Mendoza, 2006; Arroyave, García & Vasquez, 2005; Kenrberg, 2009.

Por otra parte, Morosini (2013) afirma que en el momento de la elección del compañero de pareja, cada sujeto sostiene grandes expectativas de lo que será el encuentro con el otro. Dichas expectativas están compuestas por contenidos transmitidos familiarmente a partir de palabras, gestos, escenarios, valoraciones, identificaciones de lo propio y lo ajeno, etc. aspectos que, dados en las fases de estructuración del psiquismo, fueron claves para la formación de la identidad subjetiva que designa una posición en el mundo para ambos sujetos.

A partir de estas expectativas, cada sujeto construye una representación del otro y completa la imagen de lo que es el compañero de pareja – gustos, intereses, prioridades, estilo de vida, límites, valores, creencias-, acorde a sus intereses e historia particular. Ocurre entonces en este proceso, afirma Morosini (2013), que el sujeto invierte al objeto de amor, con características propias que posteriormente redescubrirá en dicho objeto. Este hallazgo de que el otro coincide con la imagen formada a partir de las expectativas, permite al sujeto entrar en relación de nuevo

con aspectos idealizados y reprimidos del vínculo primario, generando entonces la posibilidad de reproducirlo o diferenciarse de este.

A su vez, Willi (1978) considera que para el momento de la elección del consorte, solamente cobran importancia un sector de las características de personalidad – ideales, deseos, temores- dentro de las cuales hay una temática en particular que comparten mutuamente ambos consortes de manera inconsciente, y que debe ser excluida de una posibilidad de comportamiento dentro de la relación. Por lo tanto, estos supuestos comunes inconscientes son los responsables de generar la atracción, así como posteriormente el conflicto.

De este modo, afirma Willi (1978), en la elección ocurre un complejo proceso de adaptación mutua que tiene impacto en la personalidad de ambos consortes; cuando dos personas se encuentran por primera vez, se produce un intenso proceso de definiciones mutuas del sí mismo donde ciertos aspectos de la subjetividad del individuo se admiten y otros tantos se excluyen. En este proceso, es fundamental que el sujeto se sienta revalorizado, aceptado y comprendido por su compañero de pareja, el cual le brinda una definición de sí mismo (Self) que se aproxima a sus propios ideales. En este sentido, sostiene el autor:

El peligro de que se produzca un arreglo neurótico en el sentido de una colusión es grande, porque las perturbaciones neuróticas de la relación están ligadas a sufrimientos y existe la expectación, llena de optimismo, de ser totalmente aceptado, idealizado y liberado de temores a la relación, sufridos hasta ahora, el menos en la relación con una sola persona. (Willi, 1978, p.195)

Por otro lado, Dicks (citado por Willi, 1978), encuentra como principal motivo de elección de compañero de pareja, el redescubrimiento que el sujeto hace en dicho compañero (y viceversa) a partir de la identificación proyectiva, de porciones libidinosas del Self, que fueron

reprimidas y perdidas en sus relaciones primarias con el objeto. Se produce entonces un sentimiento mutuo de pertenencia debido a que inconscientemente se percibe al otro como parte de sí mismo, pero a su vez paradójicamente, estos mismos aspectos que en un principio generaron atracción y bienestar, posteriormente son causa del conflicto en el momento en el que el sujeto comienza a perseguir proyectivamente dichas porciones del Self que fueron reprimidas y desplazadas en el consorte.

Ahora bien, a partir de la teoría de las relaciones objetales, se considera el hecho de que los sujetos desean recrear en sus relaciones amorosas, su impresión infantil ante la persona amada y las fantasías que tuvo con ella. Así pues, dicha serie de impresiones infantiles de orden inconsciente que se encuentran reprimidas, contribuyen en gran medida para que una persona se considere atractiva en el terreno sexual y en otros, y de este modo ser digna de elección. (Klein, 1937, citado en Pérez, 2006). Continuando con los postulados de Klein, la autora afirma que en este momento del establecimiento del vínculo amoroso, ocurre una reactualización con el consorte, de las primeras experiencias psíquicas del infante correspondientes a los procesos defensivos de escisión, negación e idealización, permitiéndole de este modo al sujeto por medio de su consorte, reencontrarse con las experiencias del objeto bueno gratificador (Klein, citada en Velásquez & Marulanda, 2006).

Así pues, se observa cómo las relaciones determinan las relaciones de pareja: en este espacio objetivo e intersubjetivo se tejen las formas de la elección adulta de la pareja y por esto mismo, los conflictos en la relación están constituidos a partir de esta elección primera. Por consiguiente, no son muchos los posibles compañeros de pareja, debido a que hay una organización psíquica estructurada a partir de las representaciones de las primeras relaciones con el objeto (Vanegas, 2011).

En suma, a partir del recorrido descriptivo de los diferentes teóricos y su conceptualización acerca de la dinámica que implica la elección del compañero de pareja, se observa entonces una coincidencia al considerar como un factor determinante en dicho proceso, las primeras relaciones que establece el sujeto con sus figuras representativas en la infancia. Relaciones gestadas en el marco del proceso edípico que por el hecho de presentarse un momento primordial de la consolidación de la organización psíquica, deja profundas marcas subjetivas – en cuanto al deseo, las expectativas y fantasías, por ejemplo- que se reactualizarán cuando el sujeto entre en relación una vez más con su objeto de amor, ya no con el de las representaciones infantiles sino con el escogido en la vida adulta.

Es importante a su vez señalar, cómo los autores anteriormente citados plantean así mismo, como factor de atracción y elección, el sentimiento que tienen los consortes de parecerse mutuamente; de redescubrirse en el encuentro con el otro, tanto en el orden de los ideales pero principalmente por compartir los mismos conflictos teniendo una forma contraria de actuar ante los mismos. De este modo la elección también tiene el carácter defensivo al propiciar unos acuerdos de orden inconscientes que tienen como fin resolver de algún modo el tema que inquieta a ambos compañeros de relación.

4.3 Conflicto de pareja

El presente apartado conforma la tercera parte de este capítulo, y tiene el interés de describir los diferentes elementos que mencionan los teóricos consultados en cuanto a las situaciones conflictivas de la relación amorosa. De este modo, a partir de los contenidos hallados se hizo una agrupación de los mismos que dio como resultado los siguientes cuatro subtemas: **1. Idealización-decepción: representación del otro; 2. Diferenciación del sí mismo y del objeto; 3.**

Conflicto como reestructuración normal de la pareja; la patología como pauta estereotipada, recurrente e inflexible; 4. Proceso psíquico arcaico regresivo.

4.3.1 Idealización- decepción: representación del otro

Comenzando la revisión sobre lo que distintos autores han planteado alrededor del tema de la crisis o los conflictos conyugales, se encuentra como causa del conflicto, el fenómeno de la idealización y los diversos movimientos psíquicos que este proceso efectúa al interior de la dinámica relacional. Así mismo, se encuentran ciertas coincidencias entre autores consultados, al considerar dicha situación como estructurante de la relación de pareja, en el sentido de que es a partir de la representación idealizada que el sujeto hace de su respectivo cónyuge, lo que principalmente posibilita la elección del mismo. De este modo es en estas primeras fases del vínculo en donde se ponen en manifiesto en mayor medida los procesos inconscientes que trae consigo este fenómeno, viviéndose en un primer momento como fuente de satisfacción, para luego paradójicamente, referirse como punto de partida de diferentes problemas relacionales.

En este sentido, Lemaire (1998) sostiene que la idealización que ocurre primordialmente en el momento de establecer la relación de pareja, se produce gracias a los primitivos momentos de existencia psíquica del infante en donde se daba una actividad imaginativa ligada al proceso de la escisión. La escisión opera en el mundo amoroso del sujeto dividiendo por un lado en un objeto totalmente bueno, que pertenece al sujeto, y por otro lado el resto del mundo en donde se encuentran los objetos malos, amenazantes y perseguidores tanto para el sujeto como para el objeto totalmente bueno introyectado. La estrategia amorosa de la pareja reproduce la de los primeros momentos de vida del bebé, cuando los cónyuges tienden a mantener producto de la

actividad fantasmática, el carácter totalmente bueno del objeto y apartar de él todos los aspectos considerados como negativos.

En el proceso de crisis ocurre precisamente que el sujeto experimenta una decepción frente a una falla atribuida al objeto totalmente bueno, falla que no corresponde a un hecho objetivo real, sino a un fenómeno intrasubjetivo individual en donde el sujeto defrauda a la expectativa. Aun cuando el cónyuge parece no haber cambiado de actitud, objetivamente su imagen interiorizada se convierte en insatisfactoria con respecto a la expectativa deseada. La decepción sentida es proporcional con la proyección que se ha hecho sobre el objeto elegido. Todos aquellos aspectos buenos y omnipotentes que pudieron ser proyectados gracias a los procesos de escisión, idealización y fantasía como fuente de satisfacción, amenazan con ser cuestionados (Lemaire, 1998)

A partir de lo anteriormente descrito, se podría inferir que la idealización se encuentra muy ligada al mecanismo de defensa-o proceso inconsciente- de la proyección, en donde la imagen interiorizada del objeto se ajusta a las representaciones fantaseadas dadas en la infancia a partir de los objetos primordiales; el individuo fantasea sobre quién es el otro, qué quiere el otro. Por ejemplo, un cónyuge puede sentirse atraído por la inteligencia de su pareja desconociendo otros aspectos de su personalidad que la caracterizan, dado que hay una coincidencia entre ciertos aspectos fantaseados del objeto – en este caso, la inteligencia- y ciertos mandatos del ideal del yo- desear ser inteligente-, tal como lo plantea Freud, es decir, los ideales del yo asociados a referencias y valores producto de construcciones culturales, pero primordialmente a las imágenes parentales, intervienen en la relación de pareja. Así, a partir de la perspectiva de Freud y de la Teoría de las relaciones objetales, podría decirse que la representación psíquica que

un sujeto hace de su objeto de amor, se configura a partir del establecimiento de relaciones afectivas con figuras primordiales.

Por otro lado, el proceso de desconfirmación o desidealización, como consecuencia de la crisis, debe observarse como un fenómeno fundamental y universal en la dinámica de la pareja y no como un suceso patológico afirma Lemaire (1998). Una vez se renuncia a la idealización inicial mutua por medio de la decepción instauradora de la crisis, la pareja reconstruye una nueva forma de idealización, seguida de un nuevo trabajo crítico y de duelo, luego se produce una nueva idealización. La idealización que sucede a la anterior adquiere una forma más elaborada y compleja en tanto se apoya en datos más próximos a la realidad psíquica y la realidad percibida del compañero.

Siguiendo con la descripción del proceso de idealización al interior de la pareja conyugal y su correlación con los diferentes factores conflictivos, Morosini (2013) menciona cómo al iniciarse la elección de pareja, cada compañero de pareja establece una imagen o representación del otro a partir de las identificaciones proyectivas que cada uno deposita sobre su cónyuge. En este proceso del encuentro inicial, y como parte de la intersubjetividad misma, cada miembro queda sujetado al deseo del otro, que condiciona el deseo propio y, mientras este proceso sea compartido por ambos, el ideal se mantiene, a costa de un tácito sometimiento a la imagen construida. El malentendido surge, cuando la realidad psíquica compartida se desdibuja por aquellos gestos, actos y palabras que son discordantes con la imagen pre-moldeada del estado inicial; el conflicto implica pues, una presión ejercida por uno de los compañeros para mantener las cosas en el estado inicial, presión que puede observarse en el uso de agresividad con respecto a aquél que no responde con las expectativas de la relación.

Continuando con el planteamiento anterior, Dicks (1970, citado en Pérez, 2006) y Willi (1978) sostienen que la mayoría de conflictos y rupturas de relaciones de pareja, surgen y se fijan a causa de la incapacidad para insertarse en el proceso dinámico de la relación de pareja; al percibir la angustia ante la posibilidad de perder su felicidad anterior se aferran a la definición primera de su relación y quisieran obligar a su compañero de pareja que así lo haga. Esto produce una serie de conflictos al interior de la diada de la pareja, en donde debido al interés de mantener en el tiempo esa imagen ideal o “selbst común” creada a partir de las representaciones de ambos, uno o ambos cónyuges exagera el comportamiento que coincide con esa representación inicial, defendiéndose de este modo del retorno de las porciones de personalidad desplazadas. Sin embargo, dicha estrategia defensiva falla a largo plazo y emerge inevitablemente el conflicto.

Se observa entonces, cómo las desilusiones y dificultades entre los miembros de pareja se originan a partir de la decepción que se produce al ver que la relación no se ajusta a aquella imagen o representación preformada que tienen los cónyuges, configurada a partir de aspectos fantaseados e imaginados. De este modo, cada sujeto busca en su compañero de pareja, aquellos aspectos y tendencias que en un principio generaron atracción; dichos aspectos son identificados e idealizados debido a la incapacidad que tiene el sujeto para integrar estas mismas cualidades en su propia personalidad.

4.3.2 Diferenciación del sí mismo y del objeto

Por otra parte, en las distintas manifestaciones conflictivas en el ámbito de la relación de pareja, se puede observar cómo se introducen situaciones de crisis en el momento en el que se ponen en contraposición los intereses de uno de los miembros de la pareja con respecto al otro compañero, es decir, cada sujeto se empeña en satisfacer sus propios deseos y la pareja no

responde a ellos. Por consiguiente las aspiraciones narcisistas de cada sujeto no son correspondidos completamente por el compañero de pareja como en un primer momento en la fase del enamoramiento, donde se compartía la fantasía de estar hechos el uno para el otro. (Pérez, 2006; Jara, 2005).

En este sentido, Willi (1978) sostiene que en el establecimiento de la pareja, se da una vivencia placentera de simbiosis, en donde están íntimamente aferrados el uno al otro, casi formando una sola unidad, encontrando inconscientemente en el cónyuge un sustituto para aquellos campos de personalidad desplazados, generando la vivencia de un complemento mutuo. Pero con el paso del tiempo y la rutina de la vida diaria:

Uno de ellos termina arrojándose de nuevo a su propio Selbst y se reduce el valor del Selbst común como unidad cerrada. Las porciones de personalidad desplazadas al inconsciente resaltan y ponen en peligro la estabilización que habían encontrado los cónyuges en la colusión (Willi, 1978, p.180)

Se desplazan de este modo, aquellas funciones que el Yo no ha podido interiorizar y que se intentan compensar con el compañero de pareja, pero esta estrategia inconsciente falla y el fenómeno de crisis da cuenta de ello.

Continuando con la idea anterior, Lemaire (1998) afirma que en el fenómeno de simbiosis, marcado por los procesos de idealización anteriormente descritos en este capítulo, el sujeto vivencia satisfactoriamente el hecho de perderse en el deseo del otro identificado consigo mismo, pero a partir de una falla atribuida al compañero que desdibuja esa primera idealización, el cónyuge ya no es ese objeto bueno sobre el cual están depositadas las representaciones positivas y pasa a ser el soporte de las proyecciones de un objeto de amor absorbente del cual se

tiene que defender el Yo. De este modo, es a partir de la capacidad que tiene el sujeto para mantener su unidad, independencia y autonomía, el factor decisivo que le permitirá al sujeto o no adentrarse a una relación amorosa de larga duración; si el Yo de uno de los sujetos no es lo suficientemente sólido y existe una desproporción marcada entre la fuerza relativa del objeto y el sujeto, la estrategia amorosa implicará el rechazo o abandono de la relación por el peligro a la desaparición de la singularidad del sujeto producto de un amor muy intenso.

Ahora bien, en el momento del conflicto, introducido por la oposición entre los intereses narcisistas de ambos sujetos, la pareja puede desintegrarse, quedar fijada en un funcionamiento simbiótico o efectivamente ser capaz de sortear la crisis. En cuanto a la continuación de un funcionamiento simbiótico al interior de la relación conyugal, esto conduce a un riesgo en cuanto a la evolución y desarrollo de las subjetividades de los integrantes del vínculo. Este desarrollo se ve limitado y coartado en la medida en que solo uno de los miembros desarrolla su proyecto personal con base a su deseo, y el otro se adapta a este funcionamiento, obviando por consiguiente sus propias aspiraciones (Morosini, 2013). El estancamiento en este tipo de dinámica vincular, afirma Villegas (2009) se puede evidenciar en las parejas cuando la experiencia amorosa es difícil de integrar a la vida cotidiana, de hacerla compatible con los diversos ámbitos del sujeto como lo son el desenvolvimiento social, la formación profesional, el ejercicio de las responsabilidades familiares y del área laboral.

Por consiguiente, las parejas que deciden no abandonar el estado de completud que les garantiza el amor simbiótico, fortalecen diferentes mecanismos que procuran el control de objeto, manteniendo una relación diádica en donde hay un desconocimiento sobre los intereses y la autonomía de uno de los compañeros de pareja; el sujeto se adhiere a los funcionamientos

psíquicos del otro sobreponiéndolos a los propios, generando de este modo la desaparición de su singularidad y deteniendo su desarrollo personal (Spivacow, 2012).

En este mismo sentido, Berenstein (2004) menciona cómo un sujeto al iniciar la relación con un otro, éste brinda una serie de impresiones nuevas y el psiquismo dispone de la representación para hacerlo similar a algo que alguna vez fue, intenta re- conocerlo, pero siempre hay elementos del otro que no pueden ser incorporados, representados, y son inasimilables; estos aspectos componen la ajenidad y esta juega un papel clave en el sentido de los conflictos de pareja. En un comienzo, en la fase del enamoramiento, afirma el autor, hay un intento de borrar aquello que es inaccesible del otro, lo ajeno inherente a su presencia; “es un ilusorio momento de aparente coincidencia completa que señala la aspiración de una representatividad absoluta sin la diferencia ni ajenidad. Se llama desenamoramiento al largo proceso de la admisión del otro como presencia" (Berenstein, 2004, p 54). Ahora bien, si este anulamiento de la diferencia que pareciese un fenómeno general en todo el marco de este primer encuentro de la dinámica amorosa, se sostiene en las fases posteriores de la relación de pareja, se da lugar entonces a los procesos de imposición en el vínculo como lo nombra Berenstein .La imposición es una acción que implica generar una marca en el Yo de un sujeto, independientemente del deseo de quién la recibe a partir de la inclusión en una relación; corresponde así mismo al hecho de despojar al otro de su singularidad para tornarlo como semejante.

En suma, a partir de lo acabado de mencionar, se puede observar una coincidencia en la teorización de diversos autores, sobre las dificultades al interior de la relación de pareja que genera una relación de tipo simbiótico o fusional en donde se desconocen los límites de la subjetividad de cada compañero; este tipo de vinculación, parece así mismo, darse de manera general en la fase del enamoramiento que comparten todas las parejas. Si este tipo de vinculación

persiste en el tiempo más allá de esta primera etapa en la relación, se pueden dar dificultades en tanto se coarta el desarrollo individual de los cónyuges y la relación de pareja al quedar sujetos el uno al otro en las representaciones que cada uno construyó sobre ese compañero.

4.3.3 Conflicto como reestructuración normal de la pareja; la patología como pauta estereotipada, recurrente e inflexible:

Según lo que se ha venido describiendo en cuanto a los diferentes conflictos que introducen los procesos de idealización, decepción, vivencia simbiótica de la relación y la posterior delimitación de cada miembro al interior de la relación, se puede observar cómo estos procesos de crisis o dificultades relacionales son compartidos de manera similar por una gran parte de las parejas de larga duración. De este modo el aspecto disfuncional o patológico no estaría dado por el hecho de entrar en las diferentes crisis sino por la incapacidad de resolverlas adecuadamente.

En este sentido Villanueva, Poulsen, Armijo & Sotomayor (2009) afirman que el desarrollo y evolución de la vida en pareja está dado a partir de procesos continuos de quiebre y reparación, siendo los conflictos de este modo, una parte habitual y necesaria de las parejas debido a que posibilitan una redefinición constante del sentido de identidad de cada miembro, así como sus patrones comportamentales en la relación. Por consiguiente los conflictos no son en sí un problema; comienzan a ser problemáticos en el momento en que “los conflictos no pueden ser resueltos, se cronifican y se transforman en pautas conductuales disfuncionales, repetitivas e ineficaces en la búsqueda de soluciones y convergencias” (Villanueva et al., 2009, p. 102). Los autores nombraron “entrampes” a este tipo de situaciones disfuncionales.

Así mismo Lemaire (1998); Russo (2006) sostienen que las diferentes crisis que afronta la pareja, pertenecen a la dinámica propia de este tipo de relación, dándose de manera entrecruzada o alternada a lo largo de todo su ciclo, es decir, en la lógica que subyace en este tipo de vínculo siempre hay un equilibrio dinámico, sujeto a un proceso de reorganización constante impidiendo de este modo un equilibrio estático permanente. Así pues, la pareja transita por diversas etapas como lo son la elección amorosa, el enamoramiento etc., y cada uno de estas fases está marcado por momentos críticos. Ahora bien, las fases críticas iniciales tienen un carácter más dramático que las subsecuentes crisis; en estas fases posteriores de reorganización de la pareja, se repiten los mismos procesos que en un comienzo pero dados de una manera más discreta. Por consiguiente, lo que se podría determinar cómo patológico sería el hecho de evadir o no poder superar estos períodos de reorganización y el vínculo se queda en estados muy arcaicos de su evolución.

Willi (1978), al igual que los autores que se acaban de mencionar, también considera como normales y en sí inevitables los conflictos al interior de la vida amorosa; pero hace una delimitación de los mismos en tanto considera que ciertos conflictos tienen un carácter disfuncional y los relaciona con el fenómeno colusivo, estableciendo de este modo, una de las denominaciones de dicho fenómeno, a saber:

Cuando la superación de las crisis conyugales por temores y medidas de defensa irracionales se halla impedida de manera notable, entonces se presenta una colusión neurótica. Se puede suponer la presencia de una colusión, es decir, de un juego conjunto neurótico, cuando, en un conflicto de pareja, ambos consortes se enredan de forma inadecuada en un ritual y, durante mucho tiempo, no permite a ninguno de ellos la solución del conflicto o la evasión de la maraña (Willi, 1978, p. 198).

Continuando con la idea anterior, Pérez (2009) sostiene que la colusión como estilo de vinculación a partir de ciertos rasgos predominantes, es un fenómeno compartido de manera general por todas las parejas, pero hace una distinción en cuanto a su carácter patológico a partir de la rigidez de dicho fenómeno. Afirma entonces Pérez que la colusión es un proceso psíquico y como tal, puede pasar de una conflictividad saludable a una conflictividad disfuncional a partir de simples rasgos sintomáticos hasta fijarse una estructura con patología estable, dándose este proceso de manera continua y aparentemente imperceptible. De este modo, el autor establece una distinción al interior del fenómeno colusivo, al mencionar: “hablamos de *estilos de vinculación* cuando nos referimos a la colusión sana y hablamos de *trastorno de pareja* cuando nos referimos a la colusión patológica. Somos conscientes de la artificialidad de las diferenciación, pero nos permite un lenguaje común comprensivo” (Pérez, 2009, p. 83)

Así pues, se observa a través de la descripción acabada de realizar, que los conflictos de pareja son entendidos por diversos autores como un componente que está a la base de dicha relación; son diversas e inevitables las crisis por las que pasa la pareja a lo largo de todo su recorrido vital: desde el enamoramiento hasta la terminación de la misma. Así mismo, los autores concuerdan en afirmar que hay un límite entre estas diversas dificultades que sufren la pareja y los trastornos o la patología como tal de las relaciones amorosas. De este modo, sostienen que la patología de pareja se instaura en el momento en que ambos compañeros de pareja no pueden liberarse del conflicto por ningún medio, quedando sujetos en un intercambio rígido y estereotipado que coarta la vivencia de bienestar al interior de la relación. Así pues, en cuanto al fenómeno colusivo que es el interés central de esta investigación, se hace una referencia al concepto de colusión en tanto fenómeno que enmarca las actuaciones disfuncionales de la relación de pareja.

4.3.4 Proceso psíquico arcaico regresivo:

Por otro lado, según las descripciones que hacen los diferentes autores sobre lo que consideran las causas de la crisis al interior de la pareja, algunos de ellos concuerdan con que se trata del retorno de ciertos contenidos inconscientes que han estado reprimidos o desplazados y que precisamente su emergencia al interior de la relación, generan los desencuentros entre sus los miembros. De este modo, se podría afirmar que en dicha relación, operan diferentes mecanismos que procuran mantener ciertos contenidos alejados de la conciencia de ambos cónyuges, al considerarse que pueden entrar a romper el equilibrio logrado en las fases anteriores, como es el enamoramiento por ejemplo.

Así pues, Lemaire (1998) plantea cómo en las crisis de pareja ocurre la aparición de las pulsiones agresivas que parecían mantenerse en estado latente en ese momento de instauración del vínculo amoroso –fase del enamoramiento- e implica la posibilidad de criticar el objeto de amor que parecía no tener fallas producto de la idealización y escisión que recaía sobre éste; de este modo no habría la división absoluta entre los aspectos buenos y malos que procuran el desconocimiento del objeto. Con la introducción de las pulsiones agresivas se descubren los sentimientos ambivalentes con respecto a dicho objeto, que gracias a atravesar un doloroso proceso de duelo, se genera la posibilidad de una mirada más integral y cercana a la realidad del mismo.

Pero este proceso, afirma Lemaire, no es nuevo para el psiquismo del sujeto, puesto que se puede equiparar esta fase crítica de la relación de pareja con la experiencia vivida en la infancia, en la posición depresiva que conceptualiza la teoría Kleiniana, a saber:

En ese momento, bajo el efecto de los principales procesos de integración, el objeto-madre comienza a concebirse como una persona total por la unificación de todos sus aspectos parciales. Esto supone una verdadera síntesis del amor y del odio, al mismo tiempo que una integración de los diversos aspectos del Yo. Para que esto sea posible, es preciso también que el objeto de amor sea lo bastante satisfactorio para que cristalicen alrededor de la nostalgia las emociones nuevas de la posición depresiva. El descubrimiento de sentimientos ambivalentes con respecto al objeto será entonces soportable. (Lemaire, 1998, p. 195)

Otro aspecto fundamental que se permite explicitar a partir de la aparición de este cúmulo pulsional, es precisamente los mecanismos de la pareja que posibilitan mantener estos contenidos de orden inconsciente fuera de la relación amorosa. En este orden de ideas, dicho autor – Lemaire- menciona que la represión cumple un papel fundamental en el origen de la pareja en la elección del compañero; la pareja distribuye los roles y funciones de tal modo que cada miembro debe oponerse al retorno de lo reprimido de su cónyuge.

Esta concepción sobre la realidad amorosa de la vida adulta y su correspondencia con el pasado infantil, mencionado por Lemaire, es compartida por otros autores, como Dicks (citado en Willi, 1978; Velásquez & Marulanda, 2006). Dicks desarrolla una teoría de los conflictos maritales, basado en la teoría de las relaciones objetales. De este modo, sostiene que en la relación de pareja ocurre una regresión por parte de ambos compañeros de pareja; regresión a la vivencia emocional con las figuras u objetos parentales que permite la reactivación de los conflictos del desarrollo no superados en la primera infancia. Dicha regresión se basa en gran medida en la tendencia a condicionar al compañero de pareja de modo parcial o total para hacerlo coincidir con la relación fantaseada en la infancia, surgiendo de este modo el conflicto en

el momento en que no se satisface dicha relación. Así pues, esta regresión es posible, afirma el autor, gracias a que el matrimonio tiene una gran analogía con la primera relación padres-hijo.

Así mismo, continuando con el planteamiento anterior, Willi (1978) sostiene que dicho conflicto fundamental no superado en la niñez, es compartido de manera similar por ambos cónyuges. Este conflicto fundamental actúa en distintos papeles, dando la sensación de que cada cónyuge es lo contrario del otro, pero son variantes polarizadas de lo mismo. Este fenómeno que ocurre en la relación de pareja, Willi lo denominó como colusión y lo describe de la siguiente manera:

En la colusión existe entre los consortes un acuerdo no confesado de no ocuparse de la parte inconsciente de su conflicto. Las recriminaciones mutuas son ritos que se ejecutan de tal manera que más bien aseguran que diluyen el reparto colusivo de funciones. Todo intento de uno de ellos por salirse de la colusión y por llegar a un arreglo en el conflicto con la parte desplazada por él, es inmediatamente saboteado por su consorte. (Willi, 1978, p.184)

Ahora bien, para mantener dicho contenido conflictivo desplazado y sostener la relación de pareja libre de fuertes tensiones o dificultades, aparte de la repartición de funciones, papeles o roles con base a dicho conflicto como se acaba de mencionar, la pareja puede intentar mantener el equilibrio de la relación a partir de hacer uso de otras estrategias defensivas como lo son la enfermedad o síntomas psicósomáticos de uno de sus miembros, la intervención de un sujeto externo a la relación o incluso el tener un hijo. Todas estas medidas defensivas tienen un carácter funcional: sirven a la pareja o bien para evitar la solución del conflicto matrimonial manifiesto, o bien para llegar a un mejor arreglo del mismo. (Willi, 1978).

A partir de lo anteriormente se puede identificar una similitud entre los autores al considerar que en la relación de pareja existe un contenido inconsciente que por medio de diversas estrategias defensivas, se intenta desplazar o reprimir del ámbito consciente de la relación ya que su emergencia produce precisamente las dificultades al interior de la pareja. Así pues, para Lemaire el contenido inconsciente estaría ligado al cúmulo pulsional del cual los sujetos se defienden; para Dicks y Willi, dicho contenido tendría relación con los diferentes conflictos infantiles que no pudieron ser superados en la primera infancia.

De este modo, tanto Lemaire como Willi, concuerdan al afirmar que la pareja en el momento del establecimiento, hay un acuerdo tácito de asumir cada uno ciertas funciones, roles u actuaciones que tienen por fin alejar defensivamente estos contenidos inconscientes de la dinámica consciente de la relación, debido a la inexistencia de capacidades u estrategias para asumir lo que dicho contenido inconsciente representa para cada cónyuge. De esta manera, Willi nombra nuevamente el concepto de colusión relacionándolo con la estrategia defensiva a la que acude la pareja, para mantener dichos contenidos inconscientes sentidos como amenazantes de algún modo, fuera del funcionamiento de la misma.

5. Tipos de ensambles

Dentro de los autores que se han ocupado de la comprensión de la pareja amorosa están algunos que han desarrollado una clasificación o tipificación de los distintos tipos de uniones que es posible encontrarse en el ejercicio de la psicoterapia de parejas. A continuación se expone lo encontrado al respecto dentro de la muestra de análisis de esta investigación.

5.1 Esquemas fundamentales de colusión en Willi

Inicialmente Jurg Willi propone cuatro esquemas fundamentales que denomina esquemas de colusión. Estos se comprenden a partir del modelo del desarrollo psicosexual propuesto por el psicoanálisis freudiano y se corresponden a cada una de sus etapas a saber: narcisista, oral, anal sádica y fálico edipal. Lo que pretende mostrar con estos esquemas es un tema que convoca a ambos miembros de la pareja y que regularmente resultan problemáticos en toda relación amorosa.

Willi (1978) expone que la teoría psicoanalítica discrimina tres grados del desarrollo pregenital de la libido: la fase oral en la que existe una dependencia vital del niño y sus necesidades son satisfechas por las personas que conforman su contexto vincular. La fase anal-sádica, denominada también de autonomía o separación en la que se da un gran progreso del Yo y en la que se experimenta con agrado particular la movilidad entre dominio, ejercicio de poder y sometimiento. Y la fase fálico-edipal en la que prima la diferenciación hombre- mujer además del desarrollo de la estructura superyoica y del Yo ideal. El narcisismo es transversal al establecimiento del Yo por lo que no se aborda como una etapa particular. Freud diferenció un narcisismo primario y otro secundario. El primario presente en los primeros meses de vida donde el bebe se percibe como uno con el ambiente, es decir fusionado antes de presentarse la separación sujeto-objeto que precede al Yo, No Yo; y el secundario se produce como efecto de un medio violento, desafiante y frustrador, en el que el niño retira el afecto puesto en los otros para retornarlo sobre sí mismo.

Ahora bien, en la colusión narcisista debido a que "aún perdura la idea de la unidad total con el objeto de amor," (Willi, 1978, p. 73) los asuntos que surgen se refieren a si hay un límite

para la entrega propia y también si se considera al otro como un ser autónomo o como una extensión de sí mismo. Los sujetos con perturbaciones narcisistas presentan necesidad de fusión con su pareja en un narcisismo primario, o cuando se trata de un narcisismo secundario en el que hay un Yo configurado y por lo tanto no existe riesgo de desintegración psíquica, dependen del otro para autovalorarse. El conflicto común para esta pareja es el “Uno mismo” mal configurado, por una delimitación precaria y la desvalorización que los lleva a asumir dos maneras defensivas complementarias, el narcisista que pretende darse valor por medio del otro y el narcisista complementario que busca un “Uno mismo” idealizado por medio de los logros de su compañero.

"La colusión oral gira en torno a la temática del amor como preocuparse, cuidarse y alimentarse el uno al otro" (Willi, 1978, p. 97). Este tipo de relación resulta de la analogía entre la relación primitiva que se establece entre la madre y su lactante durante su primer año de vida y el vínculo afectivo actual. Su lógica consiste en actuar como madre y niño desamparado en la que aquella debe ofrecer soporte y cuidado inagotable, y éste se encuentra liberado de todo deber de cuidar de sí mismo. Su complemento defensivo se presenta cuando el “lactante” sabe que la “madre” asume ese rol no por consideración a él sino por la satisfacción de su propio deseo y cuando la madre comprende que el niño más que doblegarse a sus cuidados está paralizado por el temor a perder atención y afecto.

La colusión anal-sádica resulta del juego conjunto entre un carácter anal “activo” que busca avanzar dentro de la relación en cuanto autonomía y dominio, con otro “pasivo” que se somete adoptando la posición de dependencia y docilidad como manera de protegerse frente a los temores de abandono y soledad. Su dilema está en saber hasta donde es posible permitir las conductas autónomas para evitar la ruptura de la relación y a través de que recursos o estrategias

se movilizara el control que asegure la dependencia mutua y la estabilidad del vínculo. De esta colusión también se deriva la colusión Sádico-masoquista como forma elevada de la relación dominante-dominado.

La colusión celos-infidelidad se presenta como una forma muy concreta de este conflicto subordinado a la lógica de la colusión anal-sádica. En ella se evidencia claramente “el conflicto entre aspiración a la autonomía y el temor a la separación” (Willi, 1978, p. 138). Así uno de los miembros encarna el deseo de emancipación desplazando los temores a la separación proyectándolos en el otro. Mientras que el otro a través de los celos personifica el temor a la separación, desalojando de sí sus propias fantasías de infidelidad.

En la colusión fálica el conflicto central compartido está en relación al papel masculino, y hace referencia “a las actitudes neuróticas erróneas respecto al papel del sexo, actitudes que en la mujer se manifiestan en una aparente femineidad que reprime las tendencias "masculinas" y en el hombre, por el contrario, en una aparente masculinidad que reprime las inclinaciones "pasivo-femeninas". Se manifiesta en una tendencia de la mujer por “castrar” a su pareja por medio de afrentar su masculinidad mientras que el hombre teme ocultamente ser perjudicado en su papel masculino y fracasar. A las conductas manifiestas de la pareja subyace un conflicto edípico no resuelto con el padre de sexo opuesto además una figura de identificación del mismo sexo que no pueden tomar como ejemplo (Willi, 1978).

Willi deja claro que los tipos de colusiones no son categorías matrimoniales por las que puedan clasificarse las relaciones de pareja. Esto sería reduccionista y desastroso. Son “principios dinámicos fundamentales” (Willi, 1978, p. 169) que pueden afectar cualquier vínculo

amoroso. Aunque uno de ellos aparece como foco principal a intervenir en el trabajo terapéutico, regularmente emergen los demás temas.

5.2 Propuesta Mahleriana

Velásquez & Marulanda (2006) en su tesis de pregrado presentan una propuesta de Bader & Pearson (1988), equivalentes a los estadios del desarrollo evolutivo descrito por Mahler:

-Pareja simbiótica- simbiótica: Una fusión en la que el Yo no está claramente diferenciado del no-yo, hay un despegamiento de la familia y amigos para pasar la mayor parte del tiempo con el ser amado. Se da una fusión de sus miembros. De esta se desprenden dos formas:

-Pareja Simbiótico-Fusionada: la fusión se mantiene porque cualquier amenaza de separación detona en ansiedad por riesgo de desintegración psíquica. El precio de sostener este vínculo es la pérdida de autonomía e individualidad.

-Pareja Simbiótica-Hostil/Dependiente: su principio es ni contigo ni sin ti. Se ven en el otro la posibilidad de gratificación de los deseos frustrados en la relación con los padres pero al no lograrse viene el enojo como respuesta.

-Pareja simbiótica- diferenciada: está el temor presente de abandono y de traición en quien se encuentra fusionado, porque su pareja que se encuentra en una postura diferenciada actúa autónomamente pero a su vez experimenta sentimientos de culpa y una lucha permanente por definir su identidad.

-Pareja simbiótica-práctica: quien se encuentra del lado práctica tiene por objetivo el desarrollo de su identidad, concentra toda su energía en esto perdiendo todo sentimiento de empatía por

quien se encuentra fusionado. Este percibe abandono y angustia por miedo a perder el vínculo, lo que le lleva a incrementar sus pedidos de afecto.

-Pareja practica- practica: cada uno busca sus espacios de autonomía separado del otro para fortalecer su propia identidad. Subyace en ambos el temor a la fusión.

-Pareja acercamiento- acercamiento: Hay un retorno al vínculo, con propensión al acuerdo. Hay equilibrio entre el yo y nosotros, disposición para dar y recibir. El conflicto en esta relación se produce regularmente por causa de factores externos

5.3 Tipología del vínculo de pareja en Puget y Berenstein

Puget & Berenstein (1998) proponen en su texto "Psicoanálisis de la pareja matrimonial" la siguiente clasificación a partir de lo que denominan organización interfantasmática y que también es pensada en términos de regresión-progresión o en niveles de simbolización de menor a mayor. El vínculo se plantea como "la puesta en funcionamiento de la relación pensada en ausencia del otro" (Puget & Berenstein, 1998, p. 42), de tal manera que se fundamenta sobre un *objeto pensado* que refiere a la capacidad de haber introyectado la representación del otro como objeto y que éste permita evocar su presencia cuando falta físicamente.

-Vínculo Adhesivo (Adherido-buscador de adherencia) o narcisista dual: en el primario las fantasías y sentimientos que nacen del temor de ser dejado de lado o por amenaza o pérdida del otro, que activa efectos de angustia. Se produce por la unión de "yoes" que se perciben abandonados objetivamente y como defensa crean un vínculo para acompañarse.

-Vínculo de Posesión:(poseído-posesivo): se busca como en el anterior el contacto corporal y concreto como estrategia para hacer frente a la separación. Es relevante el elemento de control visual y auditivo.

-Vínculo de Control (controlado-controlador): soporta mayor distancia entre sus miembros. Concibe que ambos yos compartan simultáneamente el mismo lugar. "La diferenciación y la discriminación es mayor y las ansiedades pasan por castración y despedazamiento". (Puget & Berenstein, 1998, p. 48)

-Vínculo Amoroso:(ser querido-querer): es un Edipo resuelto que posibilita la preocupación y la reciprocidad de afecto y cariño entre sus miembros. Implica la aceptación de parámetros definitorios de la pareja.

Luego plantean una tipología del vínculo de parejas que incluye elementos observables y su significación inconsciente. Esta propuesta se ordena alrededor del eje fusión- autonomía, además de incluir el lugar del tercero que tiene como función contener y servir de marco al vínculo.

Puget & Berenstein (1998) proponen la estructura cero como el "grado mínimo de posiciones y ligamen sin las cuales no sería posible la existencia de ninguna pareja" (Puget & Berenstein, 1998, p. 53), y se piensa como el conjunto de características que debe poseer una pareja para ser reconocida socialmente.

Estructura 1 o dual: es un vínculo fusionado por la idealización recíproca y por lo general parcial de alguno de alguno de sus componentes. "Puede presentarse una relación de simetría a la cual llamaremos *mellicez* o de asimetría estable que denominamos complementariedad, en base al concepto de vinculo, modelo de Objeto Único" (Puget & Berenstein, 1998, p. 55).

-Mellicez erotizada: Somos uno. El vínculo se funda sobre la idealización. Se minimiza cualquier aspecto que genere diferencia por medio de la desmentida de las cualidades de sus miembros.

-Mellicez tanática: su rasgo característico es la frustración constante. Mantiene la fusión y la dependencia por causas narcisistas. “Cada yo está por sobre todo conectado con su objeto imaginado e intenta mantenerse alejado de todo aquello que le frustre la ilusión de poseerlo”. (Puget & Berenstein, 1998, p. 57)

-Complementariedad enloquecedora: son vínculos asimétricos estables en los que se presentan potenciales disfunciones imputables al Objeto Único que señala “una estructura ilusoria de complementariedad” (Puget & Berenstein, 1998, p. 38), en otras palabras, es una representación de objeto compartida por la pareja que pretende dar satisfacción a cada uno de sus miembros y que se construye de fragmentos de sus objetos singulares. En ellas se encuentran:

-Amparador- desamparado: “es su forma más pura de derivada de una de las atribuciones del Objeto Único: la función de asistente”. (Puget & Berenstein, 1998, p. 58)

- Disfunción temporal: otra de las funciones del Objeto Único es actuar como regulador del tiempo pasado, presente y futuro. Cuando falla en su labor evita los cambios, confundiendo inmovilidad con estabilidad.

-Disfunción semántica: El acento está puesto en el intento de reducir a alguien transparente a fin de imponer una semantización única logra mediante violencia, ataques al pensamiento y confusión.

Estructura 2 o terceridad limitada: presenta exclusión del tercero en distintos lugares. Es un vínculo dual fusionado como en la estructura uno pero ya no regulador sino generador de

angustia aniquiladora por la posibilidad de triangulación del vínculo. Dentro de ella pueden presentarse:

-Funcionamiento Pervertido-Pervertidor: se vulneran los valores. Se fundamenta en alguna forma de indiscriminación, intercambios sádicos y cambios violentos. El tercero es completamente excluido y su función se reduce a observar el maltrato y agresión sin poder modificarla.

-Funcionamiento Celógeno-Celosa: el tercero es usado como móvil indispensable para crear una fantasía de relación ideal entre un yo y otro yo externo cuya mayor satisfacción es la exclusión de un tercer yo. “Se basa en la idea de una escena 1a de nivel pregenital y sádico que otorga fascinación”. (Puget & Berenstein, 1998, p. 66)

-Funcionamiento de tipo Hiperdiscriminación: todo debe estar completamente separado, persistiendo en delimitar zonas de evitación.

- Funcionamiento Inhibidor-Inhibido: el sufrimiento por las dificultades vinculares puede ser pensado.

Estructura 3 o terceridad ampliada: se hallan dos subjetividades diferenciadas. Cada una ha podido constituir una representación interna del otro de tal forma que no es indispensable la referencia permanente al otro para tener la sensación de inclusión. Han pasado de Objeto Único a Objeto Unificado.

5.4 Clasificaciones recapituladas por Pérez Testor

Pérez Testor (2006) plantea estilos de vinculación que se fundamentan en el desarrollo sano del objeto interno compartido por la pareja. Habla entonces de maneras de vinculación de relaciones normales:

-Estilo basado en la admiración: donde la admiración mutua es necesaria para regular y sostener el vínculo.

-Estilo basado en la atención: requiere de información detallada el uno del otro.

-Estilo basado en dependencia donde predomina el cuidado: protección y seguridad mutua.

También recopila cinco tipos de colusión propuestos por Jordi Font (1991):

-Predominio histeriote: relaciones de seducción y rechazo alternativamente.

-Predominio obsesivo: vínculos del control mutuo, de provocación ambivalente y de colusión inseparable.

-Predominio psicótico o dependiente: dependencia adhesiva y de manifestaciones alejadas de la realidad.

-Predominio caracterial: inestables y superficiales.

-Predominio psicossomático: desconocimiento del conflicto psíquico que se aloja posteriormente en el cuerpo o en el contexto.

A partir de la teoría del Apego propone una caracterización de las relaciones:

-Apego seguro: es posible la movilidad de sus miembros libremente. Equilibrio de la dependencia del otro. Sin relaciones estables y armónicas con suficiente nivel intimidad y confianza.

-Apego inseguro: “por contra, el apego puede ser unidireccional y rígido, con la pareja compitiendo con el otro por el cuidado, negando la necesidad de ser cuidado o situándose en un

rol cuasi-parental, donde uno cuida y el otro es cuidado” (Culow, 2003, citado en Pérez, 2009, p. 201).

-Apego preocupado: las relaciones son vividas con más ansiedad. Son propensos a una relación de carácter obsesivo y dependiente.

-Apego evitativo: manifiesta poco interés por la relación. Por su hermetismo prefieren permanecer distantes. Les habita el temor al rechazo y es lo que provoca su distanciamiento.

6. Funciones psicoterapéuticas

Desde el comienzo de la investigación se planteó como un objetivo específico, a partir de un conocimiento más amplio del fenómeno colusivo, la búsqueda de elementos psicoterapéuticos que tienen por finalidad integrarse a la comprensión de las lógicas de pareja intervenidas dentro del ámbito clínico. De este modo, a continuación serán descritos los diferentes hallazgos en relación a este tema en especial, haciendo un recorrido por los planteamientos de los autores que han generado intervenciones a partir de la comprensión de la dinámica inconsciente de la pareja que implica el abordaje de dicho fenómeno.

En este sentido, Willi (1978) afirma que el concepto de colusión pretende a contribuir a una visión diferenciada de los conflictos matrimoniales, más no su esquematización; la finalidad de los diferentes tipos de ensambles colusivos es permitir orientar temática y dinámicamente la intervención en la terapia.

De este modo, sostiene Willi que a partir del concepto de colusión se permite la simplificación de la intervención psicoterapéutica, al centrar la atención sólo en la temática

recurrente que subyace en la mayoría de los conflictos de la pareja, en donde se encuentran implicados ambos cónyuges. Por lo tanto, en la intervención se procura dejar de lado los pormenores de los desencuentros diarios de la pareja, para hacer un énfasis en analizar las motivaciones personales de cada cónyuge que se ponen en juego las discusiones, así como examinar las dificultades relacionales de ambos miembros refiriéndolas a las situaciones reales en donde se manifiestan.

Así mismo, dicho autor considera que el concepto de colusión constituye un aporte a la terapia individual cuando se tiene como foco de trabajo la relación de pareja, puesto que una vez ha sido identificado el tipo de colusión que presenta la relación, permite que ésta sea intervenida pero de manera individual; al contemplar las exteriorizaciones del paciente relacionadas con su cónyuge, así como al escuchar las reacciones complementarias esperadas de éste, el terapeuta podrá comprender la dinámica de la pareja. Esto le posibilitará al terapeuta a su vez, mantener una relación empática con ambos miembros de la relación: sin identificarse con aquel que está acudiendo a la terapia y, teniendo siempre cuidado de no responder contratransferencialmente con el miembro que no está siendo intervenido (Willi, 1978).

Ahora bien, Willi hace la salvedad de que no puede emprenderse ningún proceso psicoterapéutico con un miembro de la pareja, sin que esto deje de tener impactos en la relación conyugal con el otro sujeto; no puede producirse en el sistema una transformación en una de las partes sin que esto impacte en la otra. En este sentido pueden darse dos alternativas: en el caso desfavorable, el miembro de pareja que no es tratado fortalecerá su postura complementaria habitual como forma de contrarrestar los intentos de cambio del paciente. De otro modo, en los casos favorables el consorte no tratado evoluciona paulatinamente con el paciente.

Por otro lado, en cuanto al proceso psicoterapéutico de parejas como tal, Willi propone 3 objetivos claves que han de ser alcanzados en la intervención a partir del abordaje de la dinámica colusiva. El primero de ellos es el obtener un mayor conocimiento de sí mismo, en el sentido de comprender claramente las diferentes dificultades personales profundas que le han fijado en una postura extrema, así como entender qué tipo de temores, sentimientos de culpabilidad y angustia se intentaban rechazar con dicha postura y, también, llegar a familiarizarse e integrar a sí mismo, aquella porción de personalidad que el sujeto pretende exteriorizar en su compañero de pareja. Un segundo objetivo consiste en una mayor comprensión del compañero de pareja, en cuanto a las dificultades que éste tiene y le hacen difícil salir de la postura que sostiene el conflicto. Por último, el objetivo más importante a lograr en la terapia, sería el conocimiento de la dinámica que rige la relación: tener claridad sobre la temática fundamental que inquieta a ambos miembros de la pareja, temática que ha estado presente incluso desde el momento de la elección de los cónyuges, y que por medio de diversas provocaciones mutuas ha generado la crisis en la relación.

En relación a este último objetivo, en cuanto a los diferentes temas fundamentales o formaciones colusivas, el autor manifiesta que la idea no es dejar de lado o hacer ineficaces los distintos temas; el interés está más bien puesto en acostumbrar a la pareja a un equilibrio fluctuante, siempre constante que implica la dinámica misma de la pareja, en donde los diferentes contenidos colusivos sirven a la pareja para su enriquecimiento recíproco:

La temática narcisista en la reafirmación del consorte como un Selbst delimitado del otro, la temática oral como mutuo dar y recibir, la temática anal-sádica como solidaridad sin violencia, la temática fálica como un complementarse mutuamente en la identidad del sexo (Willi, 1978, p.272)

Más aún, dicho autor también hace un señalamiento a partir del abordaje colusivo, en cuanto al proceso de encuadre al inicio del tratamiento psicoterapéutico con parejas. Willi (1978) considera entonces importante, en las primeras entrevistas, informar sobre la hipótesis de que todos los conflictos de la pareja están originados en un 50% por cada miembro de la relación y, de este modo, no hay un cónyuge con un mayor grado de culpa que otro; esta aclaración tiene por fin disminuir la angustia común de la pareja sobre por cuál de las dos partes se inclinará el terapeuta. Una vez hecho esta aclaración, un segundo señalamiento sería el de hacerle ver a la pareja, que en el fondo son íntimamente similares el uno al otro, y se hayan unidos mutuamente por un inconsciente común.

Por otro lado, Pérez (2006) manifiesta que a la hora de realizar la impresión diagnóstica de la pareja, ésta no debe hacerse con base en uno solo de los componentes de la pareja, no se determina únicamente desde el cónyuge A o B, sino que es a partir de una realidad que constituyen los dos elementos, desde C, que se constituye en el vínculo inconsciente que los liga fuertemente entre sí. En este punto de la intervención – al inicio de la misma- , afirma el autor, es posible encontrar en la pareja diferentes rasgos o manifestaciones que dan cuenta de dos o más tipos de ensambles colusivos y esto es un fenómeno relativamente frecuente. No obstante, si se examina rigurosamente la pareja en las primeras entrevistas (no solo la inicial), se podrá evidenciar la presencia predominante de uno de los temas colusivos que se destaca entre los restantes; sobre esta colusión es sobre la cuál va a ser dirigida la intervención.

Peréz sostiene así mismo, que uno de los tipos principales de intervención a llevar a cabo en el ámbito psicoterapéutico con parejas es la *interpretación*, y el foco de dicha interpretación será la pareja como tal, su dinámica colusiva. A partir del develamiento de dicha dinámica interna, se puede ayudar a los dos miembros de la pareja a tomar conciencia de la lógica que

subyace en vínculo que los hace actuar sus conflictos. Este tratamiento requiere de tiempo y de la experticia de un terapeuta en estas cuestiones, pero puede generar movilizaciones efectivas y duraderas en las posiciones que integran la dinámica, generando cambios notables en la relación.

De manera similar, Spivacow sostiene que el propósito fundamental de la terapia de pareja de enfoque psicoanalítico, apunta a “dilucidar en qué modo los funcionamientos psíquicos de uno influyen y condicionan los del otro, cómo un movimiento subjetivo de uno esta sostenido inconscientemente por los dos, aunque los dos se quejan y sufren" (Spivacow, 2012, p. 34). De este modo, las intervenciones están dirigidas a la dimensión intersubjetiva de la pareja, dimensión compuesta por los procesos de inducción mutua y modelado recíproco, ensambles inconscientes en el nivel de los acuerdos defensivos y las idealizaciones, etc. Obtener claridad y conocimiento sobre los contenidos inconscientes presentes en estos procesos acabados de mencionar, así como construir simbolizaciones con respecto a estos temas, tienen efectos psicoterapéuticos positivos para ambos sujetos.

Así mismo, como lo autores acabados de mencionar, Vanegas (2011) encuentra como aspecto central en la terapia con parejas, develar las motivaciones conscientes e inconscientes que confluyen en las distintas situaciones de conflicto, los cuales han estado presente en el intercambio histórico de la relación; esto con el interés de identificar la repetición de la dinámica colusiva. Ahora bien, Vanegas afirma que la herramienta terapéutica que ha de posibilitar el abordaje de dichos contenidos de la dinámica relacional, es la *comunicación funcional*. Dicho tipo de comunicación, le permitirá a la pareja vencer la resistencia al cambio de la dinámica interna y así poder proponer nuevos acuerdos que generen bienestar emocional en ambos miembros, pero conservando la complementariedad en la relación.

Por otra parte, Pinto (2005) propone como una necesidad en la terapia con parejas colusionadas, que la intervención se dirija principalmente a las heridas producidas en la infancia de ambos cónyuges. Esto no es un proceso fácil, puesto que reconocer en el comportamiento con el cónyuge manifestaciones de sufrimientos antiguos, resulta muy doloroso, pero es a su vez el proceso que facilita el entendimiento de lo que sucede realmente en su vínculo amoroso actual.

Así pues, la dinámica interna de la relación, conocida como colusión o como *Zócalo inconsciente*, como lo nombra Puget en 1998, si bien se constituye como una estructura estable, está sujeta a modificaciones. Estos cambios profundos en la relación pueden darse en aquellas parejas que evolucionan hacia el crecimiento personal, o a partir de participar en un tratamiento psicoanalítico de pareja, afirma dicho autor. Estas modificaciones en la cualidad de los vínculos, implican tener a disposición otras identificaciones y elecciones objetales contenidas en la misma estructura de relación, que estaban inmovilizadas por la repetición y reprimidas por el conflicto.

En consecuencia, a partir del recorrido de los diferentes aportes de los autores realizados en este apartado, se puede evidenciar cómo el abordaje del fenómeno colusivo en tanto la dinámica que subyace en la relación de pareja, tiene diversas implicaciones en la manera de intervenir y conceptualizar la terapia psicoanalítica de parejas. De este modo, el concepto de colusión hace un aporte en cuanto a objetivos, encuadre y diagnóstico en la terapia de pareja; así mismo contribuye a la diferenciación de los conflictos relacionales, como también tiene aportes a la hora de realizar la terapia individual como terapia de pareja, etc.

Es importante señalar que a partir del rastreo hecho en la presente investigación, se encuentra que no hay gran cantidad de autores que aborden directamente el fenómeno colusivo como tal y que se basen en él para realizar la intervención terapéutica. Por esto se hace

interesante el hecho de seguir ahondando en los diferentes elementos que convergen en el fenómeno, puesto que se evidencia que si hay cambios en la manera de concebir la clínica de pareja.

7. Conclusiones

- El concepto de colusión fue propuesto inicialmente por Henry Dicks en su texto *Tensiones matrimoniales* de 1970. No se encuentra ninguna reseña anterior a él y es el referente para los desarrollos posteriores en el abordaje de las características normales y patológicas de las relaciones de pareja.
- La colusión es reconocida por autores representativos en la psicoterapia de pareja como concepto relevante en la comprensión y abordaje de las dinámicas de las relaciones amorosas. Kernberg (2009) y Pérez (2006) se cuentan entre quienes hacen tal señalamiento.
- Para Willi (1978) la colusión representa un juego conjunto entre los miembros de la pareja donde comparten un conflicto infantil similar no superado, que ofrece la apariencia de ser opuesto pero que resultan ser variables polarizadas del mismo conflicto y que se moviliza a través de dinámicas inconscientes.
- Las posturas progresivo-regresivas que pueden llegar a ser consideradas “actitudes neuróticas de defensa” movilizan el intercambio neurótico de los miembros de la pareja y termina configurando el punto de aferramiento diádico. Willi (1978).
- La colusión es un concepto que condensa en su elaboración teórica la elección y constitución del vínculo, las dinámicas internas y el conflicto vincular como fenómenos que acontecen dentro de la relación de pareja,

- Los autores atribuyen a la colusión distintas funciones como, reguladora del intercambio inconsciente y de las conductas de la pareja, generadora de equilibrio del vínculo, sujetador diádico y compensadora del malestar psíquico individual de cada miembro,
- El concepto ha sido retomado y desarrollado por otros autores como Lemaire (1998), Puget & Berenstein (2001), Spivacow (2012) y Pérez (2006), que aunque no permanecen fieles a la nominación propuesta por Willi, conservan la lógica fundamental del concepto en lo referente a los intercambios inconscientes que inciden en la dinámica relacional, a las diferentes posiciones que se asumen dentro del vínculo y la posibilidad de producir un conflicto a través de la colusión.
- Willi (1978) desarrolla el concepto de colusión y los cuatro esquemas fundamentales para favorecer el análisis de las distintas formas en que se presentan los conflictos de pareja, para luego establecer el énfasis temático en la psicoterapia de parejas y modular el trabajo dentro de ella. Afirma que no debe ser usado como un sistema categorial cerrado e inflexible en el que debe encajar una pareja. (Willi, 1978).
- Se pudo observar el carácter determinante de los primeros vínculos que establece el sujeto en su infancia para la futura relación amorosa de la vida adulta. El efecto estructurador de estas primeras experiencias amorosas con sus figuras significativas se verá reflejado tanto en la constitución subjetiva del sujeto como en el tipo de dinámica amorosa en la que se embarque.
- En cuanto la elección de pareja, se evidenció como factor decisivo en esta etapa, la importancia que tienen las primeras relaciones vinculares del sujeto gestadas en el marco del proceso edípico. Este proceso dado en la infancia deja profundas huellas en la organización psíquica del sujeto – en cuanto al deseo, las expectativas y fantasías, por

ejemplo- que se reactualizarán en la relación establecida con el objeto de amor escogido en la etapa adulta. Dando cuenta de este modo, el carácter regresivo que subyace en las lógicas amorosas.

- Se encontró también como factor de atracción y elección, el sentimiento que tienen los consortes de parecerse mutuamente; de redescubrirse en el encuentro con el otro, tanto en el orden de los ideales pero principalmente por compartir los mismos conflictos teniendo una forma contraria de actuar ante los mismos. De este modo la elección también tiene el carácter defensivo al propiciar unos acuerdos de orden inconscientes que tienen como fin resolver de algún modo el tema que inquieta a ambos compañeros de relación.
- se pudo identificar una similitud entre los autores al considerar que en la relación de pareja existe un contenido inconsciente que por medio de diversas estrategias defensivas, se intenta desplazar o reprimir del ámbito consciente de la relación ya que su emergencia produce precisamente las dificultades al interior de la pareja. Así pues, para Lemaire (1998) el contenido inconsciente estaría ligado al cúmulo pulsional del cual los sujetos se defienden; para Dicks (1970) y Willi (1978), dicho contenido tendría relación con los diferentes conflictos infantiles que no pudieron ser superados en la primera infancia.
- Se observa a partir de los autores consultados, concordancia al afirmar que la pareja en el momento del establecimiento, hay un acuerdo tácito de asumir cada uno ciertas funciones, roles u actuaciones que tienen por fin alejar defensivamente estos contenidos inconscientes de la dinámica consciente de la relación, debido a la inexistencia de capacidades u estrategias para asumir lo que dicho contenido inconsciente representa para cada cónyuge. De esta manera, se relaciona el fenómeno colusivo con la estrategia

defensiva a la que acude la pareja, para mantener dichos contenidos inconscientes sentidos como amenazantes de algún modo, fuera del funcionamiento de la misma.

- En cuanto a las funciones psicoterapéuticas, concepto de colusión hace un aporte en cuanto a objetivos, encuadre y diagnóstico en la terapia de pareja; así mismo contribuye a la diferenciación de los conflictos relacionales, como también tiene aportes a la hora de realizar la terapia individual cuando se tiene por foco de intervención la relación amorosa.

8. Referencias Bibliográficas

- Arrollave, M. García, M. & Vasquez, J. (2005). *El amor en la adolescencia: entre el deseo y el imperativo social*. (tesis de pregrado). Universidad de Antioquia, Medellín.
- Avila A, Poch J. (1994) *Manual de técnicas de psicoterapia. Un enfoque psicoanalítico*. Madrid: Siglo veintiuno editores.
- Berenstein, I. (2004). *Devenir otro con otro: ajenidad, presencia, interferencia*. Buenos Aires: Paidós
- Bettina, C. (2009). Las configuraciones vinculares en tiempos del amor líquido. *Revista científica UCES*, 13 (2), 114-129.
- Dicks, H.(1970). *Tensiones matrimoniales*. Buenos Aires: Hormé.
- Flores, M. (2012). La alianza terapéutica en la terapia sexual con parejas, una aproximación clínica. *Revista de Familias y Terapias*, 21 (33), 89-103. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4176742>
- Galeano, E (2004). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Colombia: Fondo editorial Universidad Eafit.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., Baptista Lucio p. (2006). *Metodología de la Investigación*. México: McGraw-Hill Interamericana de Mexico.
- Jara, C. (2005). Tipos de pareja y objetivos terapéuticos. *De familias y terapias*, 20, 43-49. Recuperado de: http://www.terapiafamiliar.cl/web/UserFiles/File/Tipos_de_pareja_y_objetivos.pdf
- Kernberg, O. (2009). *Relaciones amorosas: normalidad y patología*. Buenos Aires: Paidós.
- Krause, M. (1995) *La Investigación Cualitativa: Un Campo De Posibilidades Y Desafíos*, *Revista temas de educación* (7), pp. 19-39
- Krause, M. (1999) *la investigación cualitativa: un campo de posibilidades y desafíos*. *Revista Temas de Educación*, (7), 19-39.

- Lemaire, J. (1998). *La pareja humana: su vida, su muerte, su estructura*. Mexico: Fondo de cultura económica.
- Melero, R. (2008). *La relación de pareja. Apego, dinámicas de interacción y actitudes amorosas: consecuencias sobre la calidad de la relación*. (tesis de doctorado). Universidad de Valencia, Valencia.
- Morosini, I. (2013). La crisis en la pareja. *Revista internacional de psicoanálisis de pareja y familia*, 13 (1). Recuperado de: http://www.aipcf.net/web/doc/revue/13-2013-1/esp/No-13-pdf--LA-CRISIS-EN-LA-PAREJA-I-MOROSINI-ESPANOL_201471411355.pdf
- Ottenberger, D. & Milad, E. (2011). Integración de la teoría del apego y modelos basados en la evidencia en la comprensión de la satisfacción marital. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, 20 (1), 57-65.
- Pérez, C. (2006). *Parejas en conflicto*. Barcelona: Paidós
- Pérez, C. (2009). Psicoterapia psicoanalítica de pareja: teoría y práctica clínica. *Apuntes de psicología, Colegio oficial de psicología de Andalucía Occidental*, 27 (2-3), 197- 217. Recuperado de <http://www.cop.es/delegaci/andocci//files/contenidos/vol.%2027%20n%BA%202-3,%202009%20apuntes%20psicolog%EDa/4.pdf>
- Pérez, C. Castillo, A. & Davins, M. (2009) Psicoterapia psicoanalítica de pareja: teoría y práctica clínica. *Apuntes de psicología*, 27 (2-3),197-217.
- Pinto, B. (2005). Colusión, colisión y complementariedad en las relaciones conyugales. *Revista Ajayu*, 3 (1), 1-29. Recuperado de: http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2077-21612005000100004
- Puget, J. & Berenstein,I. (1998). *Psicoanálisis de la pareja matrimonial*. Buenos Aires: Paidós.
- Russo, A. Vanegas, H. (2006). *Temas en psicología clínica*. Barranquilla:
- Russo, A. Baron, O & Mendoza, A. (2006). *Temas en psicología clínica*. Barranquilla: Universidad del norte editorial.

- Spivacow, M. (2012). *Clínica psicoanalítica con parejas: entre la teoría y la intervención*. Buenos Aires: Lugar editorial.
- Tapia, L. Poulsen, G. Armijo, I. & Sotomayor, P. (2009). Resolución de entrampes en parejas en conflicto: aproximaciones desde las parejas y los terapeutas. *Revista Argentina de clínica psicológica*, 18, 101-114. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4266032>
- Vanegas, J. (2011). La dinámica vincular celos-infidelidad. *Pensamiento psicológico*, 9 (17), 97-102.
- Velasco, F (2008). *Parejas en conflicto, conflictos de pareja*. México D,F: Editores de textos Mexicanos.
- Velásquez, J. & Marulanda, A.(2006) *Perspectiva relacional del abordaje psicológico dinámico con parejas*. (Tesis de pregrado). Universidad de Antioquia, Medellín.
- Villegas, M. (2006). Amor y dependencia en las relaciones de pareja. *Revista de psicoterapia*, 17 (68), 5-64. Recuperado de : <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2576792>
- Willi J. (1978). *La pareja humana: relación y conflicto*. Madrid: Ediciones Morata.
- Willi, J. (2004). *Psicología del amor: el crecimiento personal en la relación de pareja*. Barcelona: Herder.

9. Anexos

9.1 Inventario de materiales bibliográficos

Año original	Palabra clave/mat eria	Título	Autor	Ciudad Editorial Fecha publicación/ fecha edición	Págin as	Descriptor es	Tipo de Material
2011	psicoterapia y pareja	La dinámica vincular celos- infidelidad	<u>Vanegas Osorio, Jorge Humberto</u> (Autor/a)	<u>Pensamiento psicológico (Cali) Vol. 09, No. 17, Jul.-Dic. 2011</u>	97-102	Celos; Infidelidad; Conflictos de pareja; Psicoterapia de pareja;	articulo de revista
2007	conflictos de pareja	Estructura o conflicto. ¿Familias divorciadas o familias conflictivas?	<u>Martinez Pampliega, Ana</u> (Autor/a) <u>Iraurgi Castillo, Ioseba</u> (Autor/a)	<u>Letras de Deusto (Bilbao) Vol. 37, No. 115, Abr.-Jun. 2007</u>	pag 71-92	Conflictos de pareja; Bienestar psicologico; Divorcio; Padres e hijos;	articulo de revista
2007	conflictos de pareja	Estudio preliminar de las variables relacionadas con episodios de maltrato en una muestra de hombres y mujeres	<u>Frojan Parga, Maria Xesus</u> (Autor/a) <u>Vasquez Heredia, Brenda</u> (Autor/a)	<u>Mapfre Medicina. (Madrid) Vol. 18, No. 02, Abr.-Jun. 2007</u>	114-133	Violencia familiar; Maltrato - Aspectos psicológicos; Conflictos de pareja;	articulo de revista
2007	conflictos de pareja	El impacto del conflicto marital en el consumo de drogas en los hijos e hijas	<u>Sanz Vazquez, Mireya</u> (Autor/a) <u>Martinez Pampliega, Ana</u> (Autor/a)	<u>Letras de Deusto (Bilbao) Vol. 37, No. 115, Abr.-Jun. 2007</u>	p. 47-69	Consumo de drogas; Adolescentes; Conflictos de pareja; Ambiente familiar;	articulo de revista
2012	conflictos de pareja	Las infidelidades: aprendiendo desde dentro de las conversaciones terapéuticas	<u>Garciandía Imaz, José Antonio</u> (Autor/a) <u>Samper Alum, Jeannette</u> (Autor/a)	<u>Revista Colombiana de Psiquiatria (Bogotá) Vol. 41, No. 03, Sep. 2012</u>	p. 496-520	Relaciones de pareja; Infidelidad; Conflictos de pareja;	articulo de revista
2009	conflictos de pareja	Amor y dominacion : excluyentes mutuos	<u>Palacio Gómez, Carlos Alberto</u> (Autor/a)	<u>Katharsis (Envigado) No. 07, Ene.- Jun. 2009</u>	Página (s) 85-95	Dominación; Emociones; Emociones - Aspectos psicológicos; Amor - Aspectos psicologicos;	articulo de revista

2009	conflictos de pareja	Las configuraciones vinculares en tiempos del amor líquido	<u>Calvi, Bettina</u> (Autor/a)	<u>Revista Científica de UCES (Buenos Aires) Vol. 13, No. 02, 2009</u>	Página (s) 114-129	Vínculo emocional; Amor - Aspectos psicológicos; Violencia familiar; Crisis cultural;	artículo de revista
2009		Psicoterapia psicoanalítica de pareja: teoría y práctica clínica	Carles PÉREZ TESTOR	<u>Apuntes de Psicología Colegio Oficial de Psicología de Andalucía Occidental, 2009, Vol. 27, número 2-3</u>	197-217	psicoterapia de pareja, teoría, clínica.	artículo de revista
2009	conflictos de pareja	Amor y dependencia en las relaciones de pareja	Manuel villegas Besora	Revista de psicoterapia Vol XVII, No 68, 2009	paginas 5-64	N/A	artículo de revista
2010	conflictos de pareja	Claves para la intervención psicoterapéutica en la pareja.	Rosa Martínez Sanz	Revista: Información psicológica- No 98- Enero, Abril 2010	paginas 33-41	pareja, desencuentro, crisis, el cuidado del otro, los mitos en la pareja.	artículo de revista
2005	conflictos de pareja	Colisión, colusión y complementariedad en las relaciones conyugales	Bismarck Pinto Tapia	Revista Ajayu, Vol 3, No 1, 2005	pagina 1-29	N/A	artículo de revista
2009	conflictos de pareja	Comprensión empática y estilo de negociación en la relación de pareja, herramientas de mediación.	María Isabel Aguilera Varela	Revista internacional de psicología Vol 10, No 2, Julio 2009	pag 1-14	Mediación, Negociación en la relación de la pareja, Comprensión Empática, Herramientas de mediación	artículo de revista
2013	conflictos de pareja	Terapia de Pareja: "¿Dónde quedó la conversación íntima, donde quedo el sexo? Una reflexión integradora sobre los problemas del deseo y la experiencia de la intimidad en la pareja estable en el tiempo	Cecilia Grez Jordan	Revista: De Familias y Terapias, 22:34 / Agosto 2013	49-62	Palabras clave: Terapia de pareja - Deseo sexual- Intimidad - Reconocimiento del otro - Apego seguro- Clima emocional	artículo de revista

2013	conflictos de pareja	Estrategias de resolución de conflictos en parejas con hasta 7 años de matrimonio, hijos y alto ajuste marital. Un estudio descriptivo relacional.	Sylvia Campos, Gianella Poulsen	Revista:De Familias y Terapias, 22:34 / Agosto 2013	63-83	Pareja, estrategias de enfrentamiento a los conflictos, tipos de conflicto, fortalezas, cuidado del vínculo.	artículo de revista
2012	conflictos de pareja	La alianza terapéutica en la Terapia sexual de parejas, una aproximación clínica.	Manuel Flores Vera	Revista:De Familias y Terapias, 21:33 / Diciembre 2012	89-103	Terapia sexual de parejas. Alianza terapéutica. Disfunción sexual. Contexto terapéutico. Persona del terapeuta	artículo de revista
2013	conflictos de pareja	La crisis en la pareja	Irma Morosini	Revista internacional de psicoanálisis de pareja y familia N 13/2013/1	25 pag	N/A	artículo de revista
2010	conflictos de pareja	Prevención de los conflictos de pareja	Pérez Testor, Aramburo, Aznar	Revista Familia No 40 (universidad pontificia de salamanca)	20 pag	prevención, factores de riesgo, indicadores de salud, longitudinales.	artículo de revista
2009	conflictos de pareja	Resolución de entrapamientos en parejas en conflicto: aproximaciones desde las parejas y los terapeutas.	Luis tapia villanueva, Gianella Poulsen, Ivan armijo, patricia sotomayor	Revista aArgentina de clinica psicologica vol xviii, Agosto 2009	101-114	pareja, psicoterapia, entrapamientos, factores protectores	artículo de revista
2012	conflictos de pareja	Temporalidad e incertidumbre en las dinámicas de parejas	Maria Elisa Molina, Luis Tapia Villanueva.	De Familias y Terapias, 21:33 / Diciembre 2012	105-120	Temporalidad, incertidumbre, pareja, terapia, intervenciones terapéuticas.	artículo de revista
2012	conflictos de pareja	Terapia de pareja y sexualidad: consideraciones clínicas para un tratamiento multidimensional de las dificultades sexuales	Luis tapia villanueva, Maria elisa molina	De Familias y Terapias, 21:33 / Diciembre 2012	43-72	Terapia de Pareja — Deseo sexual — Pasión amorosa — Intimidad — Sentido de sí mismo	artículo de revista
2013	Pareja y conflicto	La crisis en la pareja	Irma Morosini	España	21 p.		Artículo de revista

2010	Pareja y conflicto	La prevención de los conflictos de pareja	Pérez Testor, Aramburo, Aznar	España		prevención, factores de riesgo, indicadores de salud, longitudinales.	Artículo de revista
2009	Pareja y conflicto	Resolución de entrapmes en parejas en conflicto: aproximaciones desde las parejas y los terapeutas.	Luis Tapia V, Poulsen, Armijo, Pereira y Sotomayor	Argentina	15 p.	pareja, psicoterapia, entrapmes, factores protectores.	Artículo de revista
2005	Pareja y conflicto	Tipos de pareja y objetivos terapéuticos	Cecilia Jara Valdivia	Chile	43-49	N/A	Artículo de revista
2012	Pareja y conflicto	Terapia de pareja y sexualidad: consideraciones clínicas para un tratamiento multidimensional de las dificultades sexuales	Luis tapia villanueva, Maria elisa molina		43-72	Terapia de Pareja, Deseo sexual, Pasión amorosa, Intimidad, Sentido de sí mismo	Artículo de revista
2010	psicoanálisis y pareja	Uniones del mismo sexo : diferencia, invención y sexuación. - 1. Ed	<u>Torres, Mónica</u> (Compilador/a) <u>Schnitzer, Graciela</u> (Compilador/a) <u>Faraoni, Jorge</u> (Compilador/a)	Buenos Aires : Grama Ediciones, 2010	213 p	Psicoanálisis; Homosexualidad - Aspectos psicológicos;	libro
2010	psicoanálisis y pareja	Sujeto, amor y goce en el estilo de vida Swinger : una aproximación psicoanalítica	<u>Gómez Gallego, John James</u> (Autor/a) <u>Orejuela Gómez, Johnny Javier</u> (Autor/a) <u>Martínez Libreros, Carolina</u> (Autor/a)	Cali : Universidad San Buenaventura, 2010	197 p	Costumbres sexuales; Intercambio de pareja; Amor; Goce (Psicoanálisis); Sexualidad; Placer ; Erotismo; Relaciones de pareja; Etica sexual; Psicoanálisis; Subjetividad ;	libro
2005	psicoanálisis y pareja	El complejo de Romeo y Julieta. - 1. ed.	<u>Hernandez G., Cesar Augusto</u> (Autor/a)	Medellín : Manuel Arroyave, 2005	296 p	Complejo de Edipo; Relaciones de pareja; Crisis; Inconsciente (Psicoanálisis); Psicología Jungiana;	libro
2005	psicoanálisis y pareja	Falacias del amor : por que anudamos amor y sufrimiento	<u>Kreimer, Roxana</u> (Autor/a)	Argentina : Paidós, 2005	215 p.	Amor; Discurso amoroso; Sufrimiento; Relaciones de pareja; Amor (Psicoanálisis); Amor (Teología); Amor cortés; Literatura erótica; Sexualidad; Pasión; Amor en Platon; Amor en Stendhal, Seud;	libro

2011	psicoterapia y pareja	Mapas del amor y la terapia de pareja. - 1. ed.	<u>Vicencio, Javier</u> (Autor/a) <u>Schoenfeld, Matilde</u> (Coordinador/a)	México : Editorial Pax, 2011	275p.	Relaciones de pareja; Psicoterapia de pareja; Psicoterapia de familia;	libro
2006	psicoterapia y pareja	Temas en psicología clínica	<u>Russo de Sanchez, Ana Rita</u> (Autor/a) <u>Baron Buitrago, Olga Patricia</u> (Autor/a) <u>Mendoza Raad, Astrid</u> (Autor/a)	Barranquilla : Uninorte, 2006	181p	Psicología clínica; Entrevista psicológica; Psicología clínica infantil; Terapia cognitiva; Psicoterapia de pareja; Dolor - Aspectos psicologicos; Psicoterapia de familia;	libro
2012	conflictos de pareja	¿Qué tiene ella que no tenga yo? : cómo vencer a la amante de tu marido	<u>Linero Gómez, Alberto José</u> (Autor/a)	Bogotá : Diana ; Editorial Planeta Colombiana ; 2012	228p.	Conflictos de pareja; Infidelidad masculina; Relaciones de pareja - Aspectos éticos y morales;	libro
2010	conflictos de pareja	Como construimos universos : amor, cooperacion y conflictos. - 1. ed	<u>Moreno Marimon, Montserrat</u> (Autor/a)	Barcelona : Editorial Gedisa, 2010	253p.	Amor; Amor - Aspectos psicologicos; Sentimientos; Relaciones de pareja; Emociones - Aspectos psicologicos; Emociones - Aspectos sociales; Solucion de problemas (Psicología); Celos;	libro
2012	conflictos de pareja	Clinica psicoanalitica con parejas:entre la teoria y la intervencion	Miguel Spivacow	Lugar Editorial, 2012,Argentina	194	Intervencion-Clinica con parejas-	libro
	psicoterapia y pareja	Terapias de pareja.	Jean Lemaire	De Familias y Terapias, 21:33 / Diciembre 2012	256		libro
2011	Pareja y conflicto	Los mapas del amor y la terapia de pareja	Javier Vicencio	Mexico, Ed. PAX MEXICO, 2011	275 p.		libro
2014	psicoanálisis y pareja	El amor de las mujeres y los efectos carcelarios en la relación de pareja [recurso electrónico	<u>Arbeláez Sáenz, Ana María</u> (Autor/a) <u>Ramirez Ortiz, Mario Elkin</u> (Asesor/a)	Medellín : Autor (a), 2014	N/A	Psicología del amor; Relaciones de pareja - Aspectos psicologicos; Amor (Psicoanálisis); Amor - Aspectos psicologicos; Prisioneros; Prisioneros - Medellín; Celos; Fidelidad; Goce (Psicoanálisis); Objeto (Psicoanálisis); Libido; Maternidad (Psicoanálisis);	tesis

2006	psicoanálisis y pareja	¿Y de la satisfacción que? : posibilidades de lo jurídico para responder a los pedidos de las mujeres violentadas por su pareja	<u>Escobar Ortiz, Diana Catalina</u> (Autor/a)	Medellín : Autor (a), 2006	N/A	Violencia contra la mujer; Hostilidad; Relaciones de pareja; Ley 294 de 1996; Ley 575 de 2000; Sexualidad (Psicoanálisis); Mujeres (Psicoanálisis); Violencia familiar; Grupos sociales; Agresión (Derecho Internacional); Mujeres; Pareja;	tesis
2005	psicoanálisis y pareja	El amor en la adolescencia : entre el deseo y el imperativo social [recurso electrónico	<u>Arroyave Mesa, Monica Lucia</u> (Autor/a) <u>García Toro, Maritza</u> (Autor/a) <u>Vasquez Carmona, Jenny</u> (Autor/a) <u>Restrepo R., Maria del Pilar</u> (Asesor/a) <u>Patiño Gaviria, Carlos Dario</u> (Asesor/a)	Medellín : [s. n.], 2005	cd	Adolescencia; Amor (Psicoanálisis); Compromiso; Relaciones de pareja;	tesis
2012	psicoanálisis y pareja	Experiencia de las/los adolescentes ante la separación o divorcio de sus padres [recurso electrónico	<u>Hernández González, Elkin de Jesús</u> (Autor/a) <u>Barra Valencia, Dagoberto</u> (Asesor/a)	Puerto Berrio (Antioquia) : [s. n.], 2012	cd	Adolescencia; Adolescencia y psicopatología; Psicoanálisis del adolescente; Divorcio; Divorcio - Aspectos psicológicos; Hijos de padres separados; Matrimonio; Unión libre; Relaciones familiares;	tesis
2006	psicoterapia y pareja	Perspectiva relacional del abordaje psicológico dinámico con parejas [recurso electrónico	<u>Velasquez Zapata, Jorge Mario</u> (Autor/a) <u>Marulanda Zapata, Andres Camilo</u> (Autor/a)	Medellín : Autor (a), 2006	cd	Relaciones de pareja; Psicoterapia de pareja; Vínculo familiar; Relaciones objetales;	tesis
2012	conflictos de pareja	Representaciones sociales de la feminidad en mujeres que han vivido situaciones de violencia por parte de su pareja [recurso electrónico	<u>García Palacio, Rosalba</u> (Autor/a) <u>Rojas Taborda, Gladis Astrid</u> (Autor/a)	Andes (Antioquia) : [s. n.], 2012	cd	Feminidad; Feminidad (Psicología); Violencia familiar; Violencia familiar - Antioquia; Conflictos de pareja; Relaciones de pareja; Relaciones de pareja - Aspectos psicológicos; Víctimas de la violencia; Representaciones sociales; Violencia conyugal; Andes (Antioquia);	tesis
2008	conflictos de pareja	La relación de Pareja. Apego, Dinámicas de interacción y actitudes	Reme Melero Cavero	Universidad de Valencia	339	N/A	Tesis doctoral

		amorosas: consecuencias sobre la calidad de la relación.						
2012	conflictos de pareja	La alianza terapeutica en la Terapia sexual de parejas, una aproximación clínica.	Manuel Flores Vera	De Familias y Terapias, 21:33 / Diciembre 2012	89- 103	Terapia sexual de parejas. Alianza terapéutica. Disfunción sexual. Contexto terapéutico. Persona del terapeuta		
2006	Pareja y conflicto	Parejas en conflicto	Pérez Testor	Argentina, Paidos, 2006	288	libro		
1998	Pareja y conflicto	La pareja humana: su vida, su muerte, su estructura	Lemaire, Jean G. (Autor/a)	Fondo de Cultura Económica de España	352			
1970	psicoterap ia y pareja	Tensiones Matrimoniales	Henry Dicks	Ediciones Horme , Buenos Aires	495			libro
1978	Psicoterap ia de pareja	la pareja humana: relación y conflicto	Jurg Willi	Ediciones Morata	320	N/A		libro
1997	psicoanálisis y pareja	Psicoanálisis de pareja : del amor a sus bordes. - 1. ed	<u>Puget, Janine</u> (<u>Compilador/a</u>)	Argentina : Paidós, 1997	216 p.	<u>Psicoanálisis de pareja;</u>		libro
2004	psicoanálisis y pareja	Devenir otro con otro : ajenidad, presencia, interferencia	<u>Berenstein,</u> <u>Isidoro</u> (<u>Autor/a</u>)	Argentina : Paidós, 2004	224 p.	Psicoanálisis; Psicoanálisis de pareja; Psicoanálisis y familia; Educacion - Psicoanálisis; Relaciones de poder; Relaciones humanas;		libro
1998	psicoanálisis y pareja	Psicoanálisis de la pareja matrimonial. - 1. ed. 4a. reimp. 2001	<u>Puget, Janine</u> (<u>Autor/a</u>) <u>Berenstein,</u> <u>Isidoro</u> (<u>Autor/a</u>)	Argentina : Paidós, 1988	231 p.	<u>Psicoanálisis de pareja;</u>		libro
1974	conflictos de pareja	diagnostico y tratamiento de parejas en conflicto	Teruel Guillermo	Argentina : Paidos	127	N/A		libro

9.2 Matriz bibliográfica

Numero	Categoría de búsqueda	Titulo	Autor	Año	Descriptor	Tipo de Material	Centro de documentación	Ubicación
1								
2								
3								
4								
5								

9.3 Matriz analítica de contenido

N°	Documento	Categoría 1	Categoría 2	Categoría 3	Observaciones
#	XXXXXX				
#	YYYYY				
#	ZZZZZ				